

AGOSTO 1986

HACIA OTRO DESASTRE GEOPOLITICO

El Cabildo



**INTEGRACION
CON EL ENEMIGO**



**DESINTEGRACION
INTERIOR**

2ª Epoca - Año XI - N° 103

A 1,70

12 de Agosto

Día de la Reconquista

TENGO el honor de manifestar a la faz de todo el mundo, las gloriosas acciones de mis paisanos en la presente guerra con el Britano ... Más de doce mil testigos presenciales puedo producir que, a una voz, publican que jamás han visto mayor intrepidez, valor y ardimiento que el que experimentaron en los gloriosos hechos de armas del 12 de agosto de 1806 ... y por todos quisiera que hablase el Teniente Coronel del Regimiento N° 58, Señor Enrique Cádogan, que habiendo experimentado, muy a su costa, el animoso denuedo de los Patricios de Buenos Aires, preguntaba con asombro, después de rendidos, por la tropa de escudo en el brazo, que por valiente y animosa había admirado a él y a los suyos ...

ME atrevo a felicitar a todos los señores americanos. Después de las pruebas que siempre han dado de valor y de lealtad, se ha añadido esta última, que realzando el mérito de los que nacimos en las Indias, convence a la evidencia, que sus espíritus no tienen hermandad con el abatimiento y que en valor y lealtad a nadie ceden ... •

CORNELIO SAAVEDRA

(Proclama a los Americanos, 30-XII-1807)

Editorial

Fuerzas Armadas, Cultura y Nación

UNAS lúcidas palabras del ministro de Ejército del Brasil —que no por casualidad fueron pronunciadas contemporáneamente a la firma de los protocolos de integración con la Argentina— sonaron con la más pesada lobreguez en nuestro país. No así en su gobierno socialista que sigue embarcado en un alegre y pueril humanismo que supone que el planeta es ya un paraíso, que la historia se ha detenido y que las naciones han cesado en su crecimiento y renunciado a sus ambiciones. **"La Argentina no tiene hipótesis de conflicto"**, sentenció el presidente de la República; le faltó agregar la conclusión que teóricamente corresponde extraer de la premisa: no necesitamos, pues, Fuerzas Armadas ni esforzarnos por ser nosotros.

Pero, en cambio, si en la teoría esta consecuencia está —por ahora— suspendida, en la práctica se la aplica implacable aunque progresivamente. Porque lo único que se achica en el macroestado argentino son, precisamente, las Fuerzas Armadas mientras que la burocracia —al ritmo del secular hambre radical— crece y devora a una nación no sólo empobrecida sino decididamente, pobre.

Las recordadas expresiones del alto oficial brasileño —**"El Brasil aunque no tenga enemigos debe contar con unas fuerzas armadas bien equipadas para negociar acuerdos, ya que nadie pacta con débiles ni teme a un país cuyo ejército está desguarnecido"**— no pudieron formularse sino en el marco de un proceso de expansión continuado e irrefutado hacia el este y el oeste, fruto magnífico de una estrategia geopolítica nacional e imperial, en virtud de la cual Brasil accederá a la gloria de la grandeza y la Argentina y los demás países sudamericanos a la humillación del satelismo. Por supuesto, no se trata de una fórmula hueca, infundada ni declarativa sino de una concepción geopolítica e histórica genuinamente vital y operativa, en función de la cual Brasil —como todos los imperios que en el mundo han sido y son— ha convocado y reunido en torno a un constante llamado a plenitud a todas las energías históricas y sociales de la nación, empezando por sus fuerzas armadas. Las que condujeron, de un modo u otro, al país por ese destino no solo vislumbrado sino también deseado con todas sus potencias.

Lo que Alfonsín ni sus hombres comprenderán nunca —estragados como se hallan no tanto por su falta de idoneidad y por sus prejuicios como por una esencial insensibilidad o indiferencia hacia lo argentino— es que entre política exterior y política militar existe una vinculación tan profunda, rica e inescindible que su separación, su mera distinción, es necesariamente mortal para cualquier organismo histórico. Porque es muy cierto que un estado indefenso no puede negociar sino, simplemente, claudicar, tarde o temprano.

Como lo sabe cualquier observador, sin un poder que imponga no hay ninguna política que proyecte, quien no esté en condiciones de vencer no puede convencer. Si para Alfonsín el rearme en que se ha embarcado Brasil o la construcción de una fortaleza inglesa en las Malvinas no constituyen hipótesis de conflicto, nada lo será, no habrá circunstancia que lo haga olvidar de su pacifismo a toda prueba ni de su pasividad principista. En cambio, tanto Brasil como Gran Bretaña saben —y no sólo porque lo sospechan sino porque el propio Alfonsín se los dijo claramente— que la Argentina no quiere ni puede recurrir a la fuerza en defensa de sus derechos ni de sus intereses; por lo tanto sus sacrificios técnicos y económicos en el terreno militar resultarán aliviados y, además, graduables en cuanto no sentirán el acoso de la urgencia. Frente a un adversario que se niega a pelear y que se clausura a sí mismo la eventualidad de hacerlo, frente a un enemigo que no sabe que lo es, todo se facilita.

Pero un país no es, como lo saben todos los estrategas del mundo, sólo un organismo geopolítico ni un complejo industrial. Es, también y antes que nada, una unidad cultural y espiritual. Sin esa unidad en el espíritu, en la tradición y en los valores, nada sería posible ni siquiera conveniente, sencillamente no habría nación y, por lo tanto, un estado político y jurídico que unificara esas formas dispersas de vivir la historia, sería inmoral y totalitario.

Un país así sería una porción territorial sin destino ni ubicación; sería un Estado sin cohesión, un reino dividido que no podría concentrar sus energías en una política exterior dotada de continuidad. Si se pierde el estilo, el tono, el temperamento, el perfil, se pierde todo. La desintegración del alma de la nación precede, apresura, posibilita y condiciona la desintegración económica y política aunque subsista la apariencia institucional. Al fin y al cabo, el Estado es una corporación —la primera entre todas— que tiene a su cargo la procuración del bien común, cuya más excelsa manifestación es la política exterior ya que sin una política exterior adecuada no hay verdadero bien común.

Aguinis, con su proyecto de una "cultura democrática", y Caputo y Sourrouille con el de la integración a título de satélite a Brasil, se requieren y se complementan, cierran el acto fundacional de la Segunda República, dibujan y aseguran el nuevo país sin cultura ni Fuerzas Armadas, perdido en la vastedad de la cultura socialista y del imperio capitalista. No otra cosa hizo la generación del 80 cuando optó por el laicismo liberal y por la incorporación al sistema británico. Pero seamos optimistas y preparémonos para veinte o treinta años acaso, de prosperidad y de desencuentro. Si no desaparecemos, nos reuniremos de acá a una generación en el espacio que nos haya quedado.♦

Cabildo

POR LA NACION
CONTRA EL CAOS

2da. Epoca
Año XI N° 103 Buenos Aires
12 de agosto de 1986
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Antonio Caponnetto

Secretario de Coordinación
Raúl Albornoz

Colaboran en este número:
Ricardo Bernotas
Rafael Cruz
Alvaro de Montoya
Gabriel Gale
Federico Ibarguren
Rómulo Lucena
Carlos Miralles
Javier Pacheco
Jerónimo Puente
Alonso Quijano
Alvaro Riva
Eduardo Viale
Francisco Javier Vocos
Juan Torres
Tucídides

Servicios fotográficos:
Telám, DyN y NA

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyo editor responsable es Ricardo Curutchet, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 311.593. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
\$ 1.70.-

Suscripciones:
6 meses: \$ 10.-
1 año: \$ 20.-
Exterior: u\$s 40

Correspondencia, a nombre de Antonio Caponnetto, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo
Argentina
Central B

Franqueo Pagado
Concesión 361

Tarifa Reducida
Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.



CRÓNICA NACIONAL

NI Eficacia, ni Ejemplaridad

DA que el "Proceso" fue un ruinoso fracaso histórico, y ya que la fatalidad política consecuente no podía sino volver a someternos a la partidocracia, hubiese sido deseable otro resultado para el bien de la Nación. Pero no era previsible semejante milagro y fuimos los primeros en advertirlo íntima y públicamente. Hoy, a dos años y ocho meses cumplidos de esta nueva secuencia constitucional, nuestra Argentina se mira en un espejo que le devuelve la imagen de otra frustración. Con los agravantes implícitos en lo reiterativo de tales desventuras y este más, que ensombrece cerradamente el futuro: la falta de alternativas viables y, en caso de que algunas existiesen, aceptables. Esperar una rectificación en redondo de quienes gobiernan, y de quienes cogobiernan desde una pseudo-oposición, es tan inútil como pretender que se nieguen a sí mismos. Tanto como lo es suponer que "nuevas mayorías" —incursas en los mismos errores conceptuales de fondo que las actuales— puedan operar el reemplazo de las que el régimen ha instalado con el carácter de necesidad propia de su incorregible naturaleza. ¿Qué hacer entonces? ¿Acaso sumirnos en la desesperanza y abandonarnos a ella? Nada de eso. Nuestro deber consiste en continuar repensando la Patria, analizando las causas de sus males, empeñándonos en una intensa labor didáctica y deseando que esta experiencia funesta se consume de modo tal que no queden dudas sobre su malignidad intrínseca. Dudas que no registran los encuestadores de opinión, pero que diariamente crecen y un día venturoso quedarán totalmente disipadas. A partir de entonces aquel futuro sombrío quedará también despejado.

INCONTINENCIA VIAJERA

El doctor Alfonsín es el mandatario menos sedente que registra nuestra historia. No tenemos a mano una cartografía universal, pero en caso de tenerla sería un divertido juego de mesa acertar con algún lugar del planeta en donde no se haya posado o piense hacerlo próximamente. Desde el 11 de julio a hoy ha visitado Nueva Zelan-

da, Australia, Japón, Filipinas, Arabia Saudita, Portugal, México y Colombia, ocho naciones enhebradas en un verdadero récord de movilidad presidencial, sin otro saldo que un préstamo de 100 millones de dólares condicionados al cumplimiento de los compromisos con el Fondo Monetario Internacional y el Club de París en los términos internacionalmente aceptados, una inconcreta radicación de Honda en Cruz del Eje, una afrentosa amansadora de dos horas y media en el "lobby" de un hotel de Jeddah antes de ser recibido por el rey Fahd (en donde el ilustre visitante fue escuchado "con rostro impávido" según el propio Caputo), y una declaración prosandinista hecha en la localidad azteca de Ixtapa (sede de la reunión del Grupo de los Seis) a la televisión local y española: "En Nicaragua habrá un terrorismo de derecha para impedir el establecimiento de una democracia pluralista". Aun permanece en carpeta la posibilidad de un traslado a Zimbabwe (ex Rhodesia), pero todo parece indicar que nuestro presidente no se privará de la satisfacción de estar presente cuanto más no sea en la inauguración de la 8a. Cumbre de Jefes de Estado del Movimiento de Países No Alineados, a realizarse el mes que viene. Y desde luego a la República Federativa del Brasil, para devolver la visita de su colega Sarney y dejar sellada la feliz "integración" iniciada en Buenos Aires el 29 de julio pasado, en cuya virtud "la hipótesis de eventual conflicto entre ambas naciones ha quedado definitivamente sepultada", y una de ellas —la Argentina— pasa a convertirse en proveedora de todo lo necesario para que la otra —el Brasil— se reciba definitivamente de potencia hegemónica y dominante en el subcontinente y en grado muy especial en la cuenca del Plata, región de su inmediato y tangible expansionismo.

LA DIPLOMACIA DESARMADA

Se trata ciertamente de la nuestra y no de la de nuestro vecino luso-africano. En efecto y como contrafraz de los documentos (un Acta y 12 protocolos) signados ese 29 de julio en la Casa Rosada, la agencia EFE nos daba

noticias desde San Pablo (**La Nación**, 30-7, pág. 22) de un informe del ministro de Ejército, general Pires Gonzalves, según el cual *"las fuerzas armadas brasileñas invertirán en 1986 unos 250 millones de dólares para modernizar su actual dotación y fortalecer sus regimientos fronterizos"* (el subrayado es nuestro y nuestras son también las fronteras aludidas) ya que, agregó, *"si bien el Brasil no tiene un enemigo en la actualidad (sic), debe contar con unas fuerzas armadas fuertes y bien equipadas para negociar acuerdos, ya que nadie pacta con débiles ni teme a un país con un ejército desguarnecido"*. Los comentarios huelgan y el tema de esta antihistórica integración es objeto de numerosos juicios en otras páginas de esta edición. Pero algo más queda por decir. Quizá temeroso de que su presidente se hubiese quedado corto en sus extremosidades integracionistas, el gobernador de Misiones, Barrios Arrechea, se hizo portador ante Sarney de un documento de la Fundación Centro (cuya sede está en Oberá) en el que ésta adhiere a lo pactado y recuerda, por si Itamaraty y el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas brasileñas se lo hubiesen olvidado, que *"el enclave (sic) geopolítico constituido por esa región del nordeste argentino, es de insoslayable importancia para la integración económica"* procurada. Y agrega que la *"ubicación estratégica de Misiones, sus grandes recursos naturales y su enorme riqueza potencial, convierten a ese territorio... en nexo de integración"*. Para dar fuerza al venturoso aserto también recuerda la importancia que tendrá la construcción del viaducto caminero-ferroviario internacional de Alba Posse-Porto Mauá, entre cuyas numerosas virtudes (enlaces de redes férreas y viales y tendido del gasoducto argentino-brasileño, es decir, de aquí para allá) pone de resalto el *"impulso que dicho puente brindará a las economías regionales de las provincias argentinas del nordeste, noroeste y centro"* (**Ambito Financiero**, 1-8-86). ¡Recuerdan nuestros lectores las numerosas advertencias hechas desde estas páginas y desde hace muchos años, sobre cuáles podrían ser las consecuencias para nuestro país de la política iniciada por Vignes y continuada por Videla-Pastor-Camilión? Pues ni más ni menos que la absorción geoeconómica de varias provincias argentinas por los polos de influencia brasileños, ahora promovida por la política continuista, rigurosamente continuista de aquélla, que hoy han comenzado a ejecutar Al-

fonsín y Caputo. Mejor dicho, no hoy sino a los seis días de iniciada su gestión gubernamental. O sea en cumplimiento de un programa inédito en la plataforma de la UCR pero muy vivo en la mente del nuevo mandatario y su exótico canciller. Pero más vientos aún soplan del Este vecino. **Folha do Sao Paulo** advirtió días pasados que en la selva amazónica el Gobierno de Brasilia está construyendo instalaciones subterráneas aparentemente destinadas a operaciones nucleares. Pese a la inmediata desmentida oficial, dicho periódico insistió en la versión original y el ministro jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas del Brasil, almirante Do Amaral Oliveira, admitió la realidad de esa obras (en las sierras Cambicho) para ensayos de materiales y equipos y depósitos de residuos atómicos, aunque ne-



Videla continuador de Vignes.

gó que se estuviese desarrollando un programa formal de fabricación de armas nucleares. Un amigo suspicaz nos preguntaba a este propósito si el paraguas atómico que nos ofrece el mundo occidental habría cedido el empuñamiento de parte de su mango al cálido vecino, y no sabiendo qué decirle lo remitimos a la respuesta que dió el ministro de Defensa doctor Jaunarena a unos periodistas que le inquirían sobre si provocaba preocupación el refuerzo de zonas fronterizas con unidades de tanques brasileños: *"Nosotros creemos que tenemos una situación muy promisorio con el Brasil"*. **Nosotros** lamentamos decir que creemos todo lo contrario.

OTROS TRASPIES

Si la integración con Brasil pinta

promisoria, como se ve, la que habíamos acordado con Chile en el Tratado de Paz y Amistad, que se anunciaba como inmediata y mucho más fácil de realizar, muestra graves dificultades, y ello sin entrar a referirnos a los concretos indicios de la alianza militar vigente entre ese país y la Gran Bretaña. Tales dificultades son de orden comercial (trabas burocráticas al tránsito de mercaderías argentinas a puertos chilenos, especialmente Antofagasta, sin que podamos defendernos con medidas análogas pues las mercaderías que transitan por nuestro país lo hacen en transportes brasileños, y no es cosa de empañar con pequeñeces la bruñida fraternidad que ha comenzado a unirse con el vecino del Este). Pero podrían, según intérpretes, originarse en la ingerencia de la Junta Coordinadora en la política interna chilena, cuyas brasas avivan con sus aportes de todo orden a la oposición a Pinochet.

Alfonsín y sus acólitos no cesan de jactarse del creciente grado de respeto que gana día a día la Argentina en los foros internacionales desde que en ella se vive en democracia. Así será en la charlatanería retórica de quienes los frecuentan profesionalmente, pero frutos a la vista, ni uno. Días atrás, bien que *"sotto voce"*, nuestra cancillería ha tenido que formular una protesta ante la Comunidad Económica Europea a raíz de que en una reciente reunión en Bruselas, los organismos que allí tienen su sede acordaron dar pleno apoyo financiero a todos *"los territorios de ultramar"* del Reino Unido, incluidas en ese concepto nuestras Malvinas. Y al través de las páginas del órgano del Partido de la Independencia que lleva su nombre y se edita en Buenos Aires, acabamos de enterarnos de que la Unión Soviética (cuyo territorio olvidábamos decir que también se propone visitar muy amistosamente nuestro presidente) habría pactado con la Bretaña ciertas explotaciones en nuestras irredentas Georgias del Sur.

DE INTERIORIDADES

Mientras el gobierno va acreditando así sonoros éxitos en el plano de su exquisitamente humanista política exterior, dando al mundo estupefacto y acoquinado verdaderos ejemplos de moral internacional y ética krausiana, los patios interiores — principales y traseros — de la política oficial muestran cada día mayor cantidad de ropa sucia.

La tiranía del espacio, como suele decirse, nos impide exhibir pieza por pieza. Y es así como debemos des-



Germán López y sus detonantes opiniones.

cartar por el momento y por ejemplo: los aumentos de dietas que se prodigan las legislaturas provinciales en que tiene mayoría el radicalismo; la manipulación hipócrita del Congreso Pedagógico matizada con visitas protocolares del ministro Rajneri al cardenal Aramburu y promesas de que los subsidios a la enseñanza privada no serán afectados; la puja intestina por el manejo de los medios masivos de comunicación, especialmente de los canales, cuyo control totalitario se asegura en todo caso al Estado, ya sea por vía de la SIP, de la Secretaría de Cultura o de un organismo centralizador a crearse; la inoperancia para darle caza a Guglielminetti, a los secuestradores de Sivak o Maslub, a los asaltantes de domicilios y vehículos de transporte público, y la diáramente dilatada promesa de revelar por fin quiénes pusieron la bomba de Córdoba, destinada si no a asesinar al presidente por lo menos a perturbar la tranquilidad de sus tareas y ocios, ambos tan importantes para la salud de la República, etcétera, etcétera. Mas ya que nos es imposible tarea tan higiénica, detengámonos en algunos casos aunque sea muy sucintamente.

EL CASO DEL DIFUNTO CARRANZA

En nuestra edición de marzo (No. 98) nos planteamos serios interrogantes sobre las verdaderas causas del fallecimiento súbito del entonces ministro de Defensa, ingeniero Roque Carranza. Lo hicimos con reproducción de su imagen en la portada de

dicha edición y una extensa nota de tapa en la que se puntualizaban las razones de nuestra sospecha de que algo turbio se estaba ocultando al conocimiento público. Ningún medio periodístico se hizo eco de nuestra sana curiosidad, y de ningún organismo u oficioso salió la menor declaración rectificatoria e ilustrativa de tan inesperado suceso. Hoy, al cabo de cinco meses, en la columna que firma J.B. en el diario **La Prensa** del viernes 2 de este mes, se dice que varios diputados nacionales de partidos provinciales estarían por presentar al PEN un pedido de informes acerca de los resultados de la investigación que se habría efectuado sobre tan delicado asunto, agregando el referido colega que el mismo tema estuvo presente en las interpelaciones a los ministros Tróccoli y Jaunarena, efectuadas el mes pasado en la Cámara de Diputados y en el Senado respectivamente. ¿Se hizo tal investigación? ¿No es forzoso que por algún conducto responsable se diga en relación con lo ocurrido una palabra, definitivamente esclarecedora? Lo dejamos planteado una vez más, aunque ahora parece que ya no estamos solos en la demanda.

EL CASO DEL SOBREVIVIENTE LOPEZ

No hemos de reiterar lo ya sabido respecto del enérgico portazo en las narices que le dio el sucesor de Carranza, doctor Germán López, al presidente Alfonsín, con motivo del tan traído y llevado asunto Sivak,



Jaroslavsky, del círculo "cínico".



La estrella de Nosiglia cuestionada.

agravado ahora —cuando reposa, aunque por lo visto no tanto, en su domicilio del Hogar Obrero— con la desaparición del funcionario semidiplomático llamado Pablo Valle, de quien mucho se ha escrito pero de quien no se sabe a ciencia cierta si está prófugo o sólo ausente, si en cualquier caso hizo o no uso indebido de claves secretas de la SIDE y de dineros del Estado, y si está o no sometido a proceso, sumario o acusación de algún género. Pero si el hecho es de por sí muy grave, porque se trata de un agente oficial designado por lo que parece por decisión personal del doctor Alfonsín, ya trasciende a aquel personaje y en su momento dio lugar a un escandalete político que parecía olvidado y que ahora acaba de adquirir la precisa dimensión de un escándalo. En efecto, el diario **La Nación** del domingo pasado (páginas 18 y 19) publica una extensa y exclusiva entrevista que, Dios nos perdone, tiene todo el aire de un auto-reportaje. En él se dicen muchas cosas y en un lenguaje extremadamente duro. López en efecto no escatima calificativos y señala como cínicos a los diputados Marcelo Stubrin y Naum Jaroslavsky y al asesor presidencial Enrique Nosiglia; a Stubrin le llama también ignorante y de todos viene a decir que constituyen una suerte de banda sin proyecto político sólo empeñada en adquirir poder para actuar en contra de los intereses del país. A Tróccoli y los Facundo Suárez, padre e hijo, les adjudica la intención de involucrarlo de mala fe en el asunto Valle, y acusa al partido al que pertenece desde 1957 y preside el presidente de la Nación, de ha-

berlo abandonado, "entregándolo". De éste, en fin, afirma que actuó engañado por tantos y tan dilectos colaboradores, y deja claramente sugerida la idea de que es un pobre hombre superado por un grupo de audaces que han escapado a su control. A la hora de cerrarse esta edición no tienen todavía estado público las reacciones de los apostrofados, pero tendrán que ser también muy duras pues Germán López fue promotor político de Alfonsín, fautor de su can-

didatura presidencial y de su elección misma y colaborador de extrema confianza en los cargos claves y críticos de secretario general de la presidencia y de ministro de Defensa de su gabinete. ¡Qué lejos van quedando los Cuglielminetti, y López Rega, y Pablo Valle, y tantos otros que ocuparon casi toda la escena! Ahora son otros quienes lo hacen, que se llaman como lo hemos dicho y no necesitamos repetir. Esta democracia que la fatalidad nos ha impuesto no será eficaz, pero tampoco es ejemplar. •

gelelliano privó a la población de asistencia espiritual, pero invadió La Rioja de erpianos, montoneros y agentes de la subversión cultural.

Angelelli fue bautizado como *Satanelli* por los paisanos, llevó a su diócesis a sacerdotes expulsos, suspendidos y renegados, protegió a otros implicados en tenencias de explosivos y capellanías de campamentos terroristas, se rodeó de los Danielian, Puigjané, Paoli, Hueyo, Raolini, Gill y andemáis exponentes del mester de herejía, persiguió a sacerdotes cabales como el Padre Ferreira, castigo **inquisitorialmente** a los laicos que se opusieron a sus planes, amparó a religiosas implicadas en tareas subversivas, maldijo literalmente a las comunidades que le volvieron la espalda y les negó los servicios sagrados, se entrevistó con Santucho no precisamente para llevarle el Santo Viático, estuvo ligado al Movimiento Internacional Pax — organismo de infiltración comunista en la Iglesia— desde la década del 60, traicionó en Córdoba a monseñor Castellano, formó una generación de partisanos desde su cargo ejecutivo en la JOC, recibió el apoyo de cuanta entidad izquierdista contaba con poder o propaganda, fue cómplice por encubrimiento y/o auxilio de operaciones insurreccionales, y **en la guerra de la Nación contra el Marxismo, estuvo del lado de los invasores; estuvo del lado de los asesinos de Cristo; estuvo del costado materialista y ateo.**

Hoy, aquellos a quienes tan eficazmente sirvió, son poder en la Argentina. Por esos disponen de todo el aparato necesario para reivindicarlo y echar más tierra aún a las Fuerzas Armadas Nacionales. Cuentan además, con el aliado de la desmemoria y de la ignorancia colectiva, con la hipocresía de los simuladores por conveniencia y con la imperdonable pusilanimidad de un Episcopado, incapaz de hablar sí, sí; no, no; incapaz de estar en contra de nada ni de nadie, incapaz de expulsar de su seno a los no pocos De Nevares, Hesayne y Novak que marchan de los fofos brazos de quien ha llamado cerdo al Sumo Pontífice.

Entre tanto, los verdaderos mártires de Cristo, los verdaderos profetas y maestros de la Catolicidad argentina, siguen desconocidos y ausentes de los homenajes públicos. Tampoco lo necesitan. Desde la diestra del Padre aguardan impasibles, el momento de celebrar con nosotros la Victoria. •

A.Q.

Cabildo - 7

Monseñor Angelelli: Traidor a Cristo y a la Patria

"Es mercenario quien ocupa el puesto del Pastor, pero no busca las ganancias de las almas"

San Gregorio Magno

DESDE hace algún tiempo, y mediante sectores habitualmente indiferentes y hostiles a la Iglesia, se viene exaltando la figura de monseñor Angelelli. En la primer semana de este agosto, sin embargo, la campaña laudatoria ha llegado a su punto culminante con motivo del décimo aniversario de su muerte. Un homenaje en la televisión oficial, varias acusaciones de asesinato lanzadas impunemente por los organismos defensores de terroristas, declaraciones apologéticas del peor gusto, una ceremonia religiosa en la que monseñor Wite lanzó una especie de candidatura del difunto a la beatificación, carteles y afiches callejeros declamando su condición de profeta y mártir, y, como epicentro, un acto recordatorio en la Federación de Box, en el cual, la sola nómina de los homenajeados da la pauta de la naturaleza ideológica del homenajeado: Menem, De Nevares, Pérez Esquivel, Puigjané, Pagura, Fito Páez, Soledad Silveyra y otros devotos feligreses. La izquierda en pleno, parodiando una sensibilidad religiosa por la que no se caracteriza, mas exhibiendo un cinismo y una estulticia que la definen. Como el *Don Guido* del poema de *Machado* —más sin el garbo castellano— la zurda se hizo hermana "de una santa cofradía" y

berreó su paraliturgia endiablada a favor del occiso.

Que Angelelli descanse en paz, si es que a Dios, como decía Anzoátegui, le gusta a veces empeñarse a fondo. Que su accidente sea interpretado como quiera por los que no creen en los castigos de la Providencia, que la justicia pruebe y castigue si ha habido falta de cualquier índole; lo que no se puede tolerar es que se pretenda presentar con ribetes heroicos y cristianos una actuación que estuvo signada por la apostasía y el connubio con el marxismo, un ministerio que no sirvió a la Cruz ni a la Patria sino a los agentes de su demolición.

Porque a Angelelli lo conocimos bien. Nos hemos ocupado de él, en estas páginas, desde los lejanos días de 1973 en que los pueblitos de **Anillaco y Aminga** —entre otros— se levantaron contra el falso pastor y sus "barbudos", como llamaban al curerío que lo secundaba. Historia larga e ilustrativa, para cuyos detalles remitimos a los números 8 y 14 de la primera época, pero que en síntesis nos muestran un hecho inequívoco: **El obispo era declaradamente tercermundista; el tercermundismo era declaradamente socio de la guerrilla, el pueblo quería la Fe de sus padres y los actos culturales que le son propios; el equipo an-**

Revolución Cultural: Ajustando Datos

DESDE que Gramsci se ha puesto de moda es prácticamente un tópico hablar de la Revolución Cultural. El concepto, sin embargo, y sobre todo el fenómeno de una cultura revuelta o subvertida, es bastante más antiguo y se pierde en la memoria de los tiempos decadentes. Tiempos inorgánicos, desacralizantes, democráticos, que los ha habido desde siempre, por cierto, pero que en rigor son cada vez peores y de una soberbia proporcional a la insignificancia de sus protagonistas. Todavía, tener que medir el ocaso de la helenidad por los sofistas o de la escolástica por Ockham, es obligarse a un esfuerzo mental importante; pero desentenderse de Pachó O'Donnell, Eliashev, Aguinis, Gorostiza o Delich, es más un ejercicio de aseo que de controversia intelectual. Es la diferencia entre conservar la ortodoxia y desinfectarse, el trecho que separa la historia del pensamiento, de los servicios sanitarios. Ciertamente todos los revolucionarios se han autoproclamado lumbreras: la luz es la gran admirada por los ideólogos, que llaman obscuras a las edades que no entienden; cierto igualmente que son autócratas del antiautoritarismo y despotas de una ilustración que conciben más liberada cuanto más ácrata, pero —decadencia por decadencia— hay una distancia entre los favoritos de algún reyezuelo iluminista y los secretarios de estrelladas letras o los expertos en falomensuras callejeras. En materia de subversión cultural, en suma, venimos de mal en peor. Y como es verdad que lo recibido se recibe a la manera del recipiente, el caos cultural del mundo moderno expresado ahora a través del alfonsinismo, suma a la perversión de su contenido la poca monta de su envase, la mediocridad de sus dispensadores. Un par de ejemplos bastarán para advertirnos.

De Marcos Aguinis nunca se dirá lo suficiente. Mientras algunos grafólogos siguen escudriñando su personalidad, tal vez contribuya a definirla, el historiar la móvil ubicación de su rúbrica así como de sus pasos. Director de las revistas **BUSQUEDA de un país moderno** y **RETINA**, fue colaborador de **ENTRELINEAS de noticias y comentarios**, **ENTREDICHOS del malestar en la cultura**, **Extra**,

La Voz, **Clarín**, **Debates**, **La República**, **Salimos** y —para que no se suponga que todo queda a la izquierda— supo contribuir con **Nueva Sión** y **Nueva Presencia**. Porque eso sí, militancia sionista, el hombre practicó siempre. Desde las genocidas jornadas del Proceso, durante las cuales, allá por la tercer semana de noviembre de 1976, entre holocausto y holocausto, tuvo tiempo para ser **Coordinador General del Primer Coloquio Latinoamericano sobre el pluralismo cultural** organizado por el **Congreso Judío Latinoamericano** en el **Centro Cultural Gral. San Martín**. Fue también durante el Proceso, en pleno 1977, cuando la DAIA le publicó su libro sobre BROWN, rico en expresiones de gratitud "a los jefes de la Armada por tan importante colaboración" (p.9). De los "bolsones de autoritarismo", por lo visto, no le disgustaba su beneplácito y sus distinciones. La guerra de Malvinas le arranca su adhesión de circunstancias y un precautorio elogio al papel institucional de las Fuerzas Armadas que recogió **Clarín** el 13 de abril del '82 (p. 17). Derrotado el Eje Mario Menéndez-Bignone, su exhibición sionista se

vuelve febril, quizá por secretos mecanismos compensatorios que todo psicoanalista que se precie debe desarrollar. Así, adhiere a los actos del **Movimiento Judío por los Derechos Humanos** en el Obelisco, brinda por el Rosh Hashana en el teatro de la **Sociedad Hebreaica**, figura como recepcionista de **Jaika Grossman**, diserta en la **Escuela Superior de Pedagogía y Estudios Judaicos Mijlelet Shazar** y participa como **invitado permanente** en los **Seminarios de Reflexión Sionista de Bs. As.** que funciona desde julio de 1983, como da cuenta su órgano de expresión, la revista **CONTROVERSIA de ideas sionistas**.

Si su itinerario periodístico permite entender la actual configuración de la intelligentsia alfonsinista: en **SALLIMOS** estaban **Miguens** o **Albino Gómez**, actual jefe de Prensa de Cancillería, en **ENTREDICHOS**, **Pachó y Portantiero**, en **BUSQUEDA**, **Aliverti**, el **Cnel. Perlinger** y **Eliashev**, en **LA REPUBLICA**, **Solari Irigoyen**, **Pablo Giussani** o **Edgardo Catterberg**, hoy Director General de Planes de la SIP, en **DEBATES**, **Oscar Oszlak**, Subsecretario de Investigación y Reforma Administrativa, etc., etc.; su **condición de sionista activo** permite entender asimismo que, entre las designaciones de la Secretaría de Cultura aparezcan **Griselda Strat**, **Jaime Braude**, **Meyer Goodbar**, **Yanina Grimblat**, **Viviana Leonson**, **Eva Matkin**, **Claudia**



El sionista Aguinis, comisario cultural del Alfonsinismo.

Grimbrat, Ester Gurevich, Alicia Segal, Silvia Plager, nombre desconocidos en la mayoría de los casos, pero que manejan discrecionalmente la nueva cultura democrático-talmúdica y sobre todo, la denominada área de **Acción Popular**.

Este nuevo invento, tan publicitado últimamente en los medios masivos —se invita a la ciudadanía a inscribirse en cursos de animación socio-cultural auspiciados por **Acción Popular de la Secretaría de Cultura**— es tal vez la prueba más contundente del carácter totalitario del proyecto aguinés y del sentido gramsciano de su inspiración. **Acción Popular**, es, en efecto, el eufemismo para designar el lavado de cerebros colectivo y generalizado; o digámoslo más técnicamente, la substitución del sentido común, el reemplazo de la mentalidad metafísica por la dialéctica, la extinción de los vestigios del Orden Natural so capa de combatir autoritarismos. Su campo de acción no descuida nada, y como que el experimento ya fue realizado sobre otras poblaciones ganadas por el marxismo, es preciso —si se quiere garantizar cierta eficiencia— expandirse por todos los estratos sociales, principalmente los más susceptibles de ser influidos. De allí, todo ese despliegue de **Talleres barriales de cultura**, de **Centros de Participación Comunitaria**, de **Investigaciones participativas y Técnicas de Abordaje**, de **Comunidades indigenistas, villeras, alternativas**, lo cual, junto con el **Plan Nacional de Alfabetización** es una verdadera red tendida sobre la Patria para terminar de corromperlo todo. Sea por desconocimiento o ignorancia, lo cierto es que aun no se ha meditado lo suficiente —y en ello radica en gran parte, la impunidad de la iniciativa— el significado de un plan omniabarcador desplegado sobre toda la realidad nacional con propósitos manifiestos de alterar su fisonomía espiritual. No hay muchos precedentes de una nación cristiana que acepte sin lucha que un grupo de ideólogos sionistas y marxistas la despoje de su identidad; y quisiéramos saber si el mismo procedimiento, con signo contrario, sería acaso pensable apenas, en el Estado de Israel. Pero aquí, el área de **Acción Popular** avanza. Para ello, Aguinis, por resolución N° 691 del 30 de mayo, ha contratado los servicios de un verdadero especialista, el redivivo **Ezequiel Ander-Egg**, experto en comunicación social y en animación

Aguinis, Caputo, nos Dan el Mismo Fruto

A pesar de lo que muchos dicen, no es cierto que la actual gestión gubernativa se ciña estrictamente a decorar con una retórica variopinta una suerte de seguidilla de escandaletes, papelones y ridículos. Se han hecho cosas, por llamarlas de algún modo. Por ejemplo Dante Caputo, mientras muchos de sus connacionales se regalaban en la canícula porteña, arrostraba impávido el duro clima de las estepas y en pleno invierno moscovita, el pasado 29 de enero, suscribió un convenio de cooperación cultural y científica con la URSS. Además de propiciar el estudio de los idiomas respectivos, se promoverá el intercambio de científicos, músicos, pintores, escritores, cine, bailes, televisiones y muchísimas cosas más. Se descartó una imaginativa propuesta de permutarles a Aguinis por Solymenitzin. Allegados a la cúpula de Aguinis sostienen que tal intercambio no redundará en un aumento de la penetración marxista en la Argentina, sino a la "alfonsinización" de la URSS, cuyo primer síntoma habría sido el episodio de la central nuclear de Kiev. Lo cierto es que este convenio se suma a los suscriptos, entre otros, con las Repúblicas Populares de China, Polonia y Argelia en 1984.

Frente a esos avances caputescos, Aguinis no se queda atrás y acelera

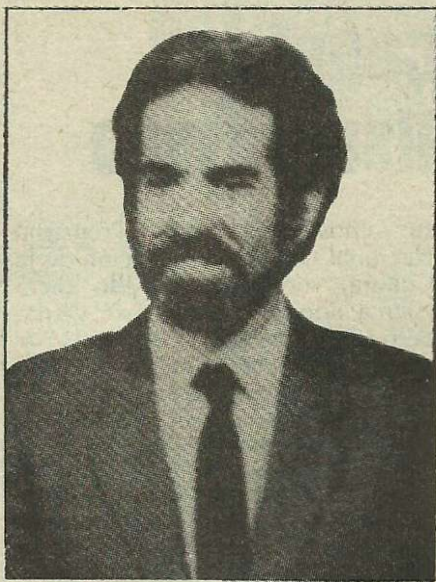
su famoso PRONDEC (Programa Nacional de Democratización de la Cultura), del que **Cabildo** diera cuenta oportunamente. Este verdadero lavado de cerebro a escala nacional, destinado a finalizar con una cacería de autoritarios concientes o no, comienza a gastar pródigamente los recursos del Estado. Así se ve en la Resolución N° 422 (28-4-86) de dicha Secretaría en la que se dispone contratar "especialistas" para que preparen "dos encuentros multidisciplinares", elaboren documentos guía y capaciten coordinadores. A tan útiles tareas se destinan más de tres mil seiscientos (3.600) australes. Que resultan poco si se los compara con lo que solicita Aguinis (en nota de marras se habla de las "vías de concreción" en que se halla un convenio con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Tal organización internacional "contribuirá" (sic) con "una importante suma a determinar con precisión", debiendo la Argentina a su vez asignar una contribución —ésta sí con precisión— de DOSCIENTOS CINCUENTA MIL dólares. Todo esto también se ordena al PRONDEC. Como se ve, la batalla cultural no cesa. Y el PRONDEC es una pieza fundamental en el engranaje. •

C.M.

cultural, dos baladronadas para llamar de un modo elegante a la insurrección y a la gimnasia subversiva.

Ander-Egg, fue colaborador de Timerman en **La Opinión**, pero al lado de otros antecedentes, casi se diría que éste es una especie de aplazo en buenas costumbres. Ideólogo y militante de la guerrilla, su obra **Hacia la Revolución Socialista en América Latina** —publicada en Córdoba hace más de una década por la Colección Tercer Mundo que dirigía Eduardo Varela Cid— es un manual de adoctrinamiento montonero. Reportado en **Humor** de febrero del '85 (pp. 48-56) lo confesó todo, sin apremios ilegales: "...desde el peronismo yo hacía la entrada por la izquierda,

con la juventud... tenía que ser solidario con una juventud maravillosa que, acertada o desacertada en cuanto al camino que buscaba, luchaba verdaderamente por la liberación de la Argentina. Una de las más graves acusaciones que se me ha hecho es la de haber llevado a miles de jóvenes hacia el socialismo. Sobre todo por un libro que había sido tan condenado y al que tantas veces calificaron como 'un libro subversivo', que se llama 'Hacia la Revolución Socialista en América Latina' y que circuló bastante. Y luego otro sobre la rebelión juvenil publicado en Córdoba en el año '69... Sí, soy socialista... la educación es más que un problema peda-



Eliashev: nueva estrella sionista.

gógico, es un problema político. Educar, capacitar y potenciar al pueblo, implica un determinado modelo político. (Digamos socialista, le acota la entrevistadora). Claro, no significa socialista de un determinado partido, pero si queremos decir que el poder popular es socialista, es un cierto modelo socialista". Y como si estuvieran hablando las páginas mismas del PRONDEC, afirma: "En este momento hay que consolidar la democracia como paso previo a plantear otra cosa... mi preocupación central es el problema de la dominación cultural e ideológica... uno de los frentes más importantes de lucha que tenemos es el frente cultural ideológico, en el cual pienso que la revista HUMOR cumple una gran función... hace una lectura crítica de la realidad y un desmontaje de los mecanismos de dominación... La educación popular es uno de los hechos más importantes de los últimos quince años de América Latina... la experiencia espectacular o muy significativa es la de Nicaragua". Se trata de "ir capacitando, organizando, concientizando al pueblo a fin de que sea protagonista de su propia liberación... Es un trabajo a largo plazo donde se utilizan muchas técnicas de comunicación social... ir creando una serie de alternativas a utilizar por el pueblo para que el pueblo se pueda ir concientizando...

Lo más elemental que se suele hacer son las tareas de alfabetización y a partir de eso se trabaja con otros proyectos... En la Argentina sí hay posibilidades y se está haciendo. Hay programas de educación popular que tienen cierta significación. Se está trabajando en muchas ciudades". Lo su-

yo, en definitiva, es "sueño, utopía, subversión... es un sueño porque hay que ir realizándolo, pues lo podemos intentar. Es subversión porque cambiaría todo tipo de relación. Todas las relaciones jerarquizadas se romperían en nuestra sociedad..."

Pero como Ander Egg sabe que nadie va a acudir a concientizarse en los plúmbeos folios de Metodología y práctica de la Animación socio cultural, Introducción a la Planificación, Técnicas de Investigación Social, o cualquier otro de sus crípticos mamarrachos sociológicos, nos aconseja: "más que el intelectual, el que va ayudando a crear una especie de conciencia colectiva, hoy, es el periodista, y sobre todo, el periodista de televisión".

Y bien, es dentro de este marco que se hace más inteligible la promoción reciente y disparatada del judío Eliashev. No es necesario haber leído a Wilhelm Reich o a cualquiera de esos apologistas del proxenetismo para comprender la importancia del factor sexual en la revolución cultural. Es un tema tan viejo como el pecado original y tan traído y llevado que no vale la pena detenerse en él. Si es propio de estos tiempos sombríos la exaltación zoológica de una sexualidad sin ética, la promoción de la impudicia y la homologación del vicio con la normalidad, también es propio de quien combate a ciegas, escandalizarse por un síntoma en vez de erradicar al virus. El problema no pasa pues por ninguna mojigatería u ofuscamiento victoriano, sino por el centro del dilema que es el plan sistemático de pervisión del sentido común, de adormecimiento de las reacciones morales, de acallamiento de la conciencia y de la dignidad.

Eliashev es la parte dionisiaca de la borrachera democrática, el showman del espectáculo marxistizador. Tiene su experiencia para ello. Hace veinte años, en agosto de 1966, concurría a la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en la que Fidel clausuró las jornadas pidiendo agitadores latinoamericanos. Escribió con Neustad en TODO, con García Elorrio en Cristianismo y Revolución, con Silvio Frondizi en Nuevo Hombre, con Timerman en Confirmado, con el PC en Política Internacional, con los bolches chilenos en ERCILLA y OCLAE, con Fontevecchia en El Observador, con Onan en Eroticón, Súper Humor, El Porteño y otras similares. Y



Timerman estuvo en todas.

en BUSQUEDA coincidió con Aguinis como podría hacerlo ahora en El Periodista o en algunas de sus medidas encuestas en la vía pública. Porque este excitante suscitador de estadísticas es no sólo judío como nuestro Secretario de Cultura, sino que al igual que él y como corresponde a la lógica de un país sojuzgado, sionista público y confeso. En efecto: participó de un acto organizado por la OSA en el Bauen, en septiembre de 1985, y Moshe Wainstein en Nueva Presencia, lo llamó entonces "la nueva estrella surgida en el firmamento sionista" (Nº del 13-9-85). Se lo vio en el Ateneo Universitario del Centro Comunitario de la Sociedad Hebrea Argentina con su maestro Neustad, y los inefables Sadosky, Giussani, María Julia Alsogaray, Pandolfi, Pugliese y Di Tella. Eran también los días de setiembre del '85 y lo contaba alborozada Nueva Sión en la página 15 de su número 31. Más recientemente, el 30 de mayo, actuó en el grupo CONVERGENCIA por un judaísmo pluralista y de avanzada, esta vez con Adolfo Gass, Bieltzki, Timerman y Luis Milani, secretario del Partido Humanista. Buena gente toda, arraigada y encepada a nuestras tradiciones. Será por eso, que también lo contaba, radiante de gozo, el Nº 47 de Nueva Sión.

Eliashev hace lo que tiene que hacer; cumple su rol sin sutilezas. A falta de atributos propios, mide los ajenos, aunque le queda resto para confesarnos ésto que sigue, que en un país soberano, produciría cuanto menos algún sobresalto judicial: "En el '59 me impactó la Revolución Cubana y sentí un enorme influjo de Er-

nesto Che Guevara por sobre Fidel Castro... El atajo era la violencia. No la ejercí pero con esto no me conformo. No hace falta haber tirado bombas o haber matado gente, existe una violencia verbal que, en aquel tiempo, se traducía en el deseo de matar al prójimo..." (Tiempo Argentino, martes 8-4-86, p. 3). Lo que en buen romance viene a decirnos Eliashev es que como no le dió el cuero para guerrillear a los saltos por el monte o la urbe, se dedicó a es-

candalizar señoras gordas y a pudrir la sociedad argentina desde sus despachos de judío errante de los mass media vernáculos.

Estos son algunos de los ejemplos que anunciábamos al principio. Estos son los iluminados de la Nueva Cultura Democrática. Dan ganas de entonar uno de esos himnos a la Noche, de Novalis. O de pedir con Castellani, el analfabetismo gratuito, obligatorio y sacro. •

ALONSO QUIJANO

¿Integración o Desintegración?

por FEDERICO IBARGUREN

ESCRIBO el egregio historiador mejicano Carlos Pereyra en su excelente trabajo "ROSAS Y THIERS" lo siguiente, cuya actualidad nos sobrecege (Ed. Padilla y Contreiras —Bs.As., 1944, pg. 12): "...El Brasil era antes de Rosas, como lo fue más tarde, el peligro mayor para la República Argentina. Rosas lo vió, cosa que no había hecho Rivadavia y que no hizo Mitre. Rosas combatió el peligro del Brasil, y lo habría conjurado plenamente su victoria contra Urquiza en 1852; pero la derrota de Caseros dejó abierta una vía de penetración en el Río de la Plata, que la despreocupación y la miopía de Mitre pusieron francamente a disposición del Imperio. Rosas no pudo, pues, resol-

ver este problema capital, y su caída fue precisamente un FRA-CASO HISTORICO para la República Argentina".

Vamos por partes: fue el entregador anglófilo Rivadavia quien capituló primero; después, el presidente masón Mitre con su funesta 'Triple Alianza' asesina de naciones hermanas: y más tarde el 'loco traidor' Urquiza. ¡Ahora le toca el turno a Alfonsín!

1) "Los brasileños son los YANQUIS NEGROS de la República Argentina; un amago a su integridad como los Estados Unidos a Mejico...". Esta acertada frase no es nuestra; le pertenece a Juan Bautista Alberdi, nada menos. Pero va a tener sin duda una enorme vigencia actual en todos los órdenes del quehacer público: fundamentalmente en lo POLITICO, ESTRATEGICO Y MILITAR de Hispanoamérica entera. Ya que el mismo día en que el demagogo de los 'derechos humanos' y pacifista a ultranza Alfonsín (abogado defensor de guerrilleros una década atrás) firmaba con el presidente Sarney el acta de INTEGRACION ARGENTINO-BRASILEÑA, el ministro carioca General José Albuquerque declaró en San Pablo que el Brasil: "debe contar con unas FUERZAS ARMADAS FUERTES Y BIEN EQUIPADAS PARA NEGOCIAR ACUERDOS (sic.). YA QUE NADIE PACTA CON DEBILES, NI TEME A UN PAIS CON UN EJERCITO DESGUARNECIDO...". (La Nación, 30/7/86; pg. 22).

2) ¿Qué tal?. El BRASIL FORTALECIDO será-está claro- NUESTRO ENEMIGO HISTORICO INTEGRADOR (como siempre lo fue); pero ahora con el APOYO YANQUI Y MILITARMENTE EQUIPADO. ¡Ojo!

Nosotros entretanto, inermes, no nos hacemos ilusiones al respecto. Creemos por el contrario —eso sí— en la beligerante frase (antipacifista) del famoso aragonés jesuita Baltasar Gracián, quien afirmaba esta antañona verdad existencial "Milicia es la vida del hombre contra la Malicia del hombre". Y bien: nuestra milicia ha sido arrasada por la malicia partidocrática a partir de 1983. Por tanto hemos quedado ATRAPADOS irresponsablemente a merced de los caprichos expansionistas de un Brasil convertido hace tiempo en factoría económica del Tío Sam en el ámbito sudamericano. Tal es la cruda verdad contemporánea que debemos afrontar nosotros solos; rendidos de nuevo (por tercera vez), empobrecidos y arrojados ante el enemigo fronterizo que nos exige someternos urgentemente una vez más. Sin posibilidades inmediatas de ninguna reacción nacional propia. ¡Esclavos de la propaganda política electoralista de dos presidentes con apuros financieros!

3) Inspirémonos, pues, los patriotas argentinos de hoy, en los siguientes versos de Santa Teresa de Jesús cuando luchaba contra la herejía protestante



Alberdi: "los brasileños son los yanquis negros".



Santa Teresa: no dormirse en la lucha.

europea del siglo XVI, anatema-
tizando a los cobardes (y/o indi-
ferentes) que poblaban y
pueblan resignados nuestro co-
mún 'valle de lágrimas' hispano-
americano:

*"Todos los que militáis
debajo de esta bandera,
¡ya no durmáis, ya no durmáis
que no hay paz sobre la
tierra!"* •

Un Nuevo Fraude de Alfonsín

por EDUARDO VIALE

CUANDO en noviembre de 1985 el radicalismo, con Alfonsín a la cabeza y los medios de comunicación en la mano, forzaron a una desprevenida y mal informada opinión pública a apoyar un acuerdo de "paz y límites" con Chile en base a la propuesta papal por el diferendo del Beagle, se prometieron resultados espléndidos e inmediatos: una conmovedora integración económica con los "hermanos trasandinos", una alegre salida al Pacífico, la progresiva y fácil solución de los problemas fronterizos, pendientes, una confortadora distensión y, en definitiva, una era de paz, de comprensión y de prosperidad mutuas. Por supuesto, como era de esperar y como se está viendo, nada de ello se logró. Se mintió mucho, desde el presidente hasta el último de sus colaboradores oficiales u oficiosos; las opciones que se manejaron fueron no menos falsas y falaces que los argumentos positivos; todas esas alternativas por

ejemplo entre una economía de guerra y una de industrias florecientes que sugería un vocero del gobierno, acreditaron rápidamente su puerilidad. La Argentina no tocó un solo punto de las playas de allende la Cordillera y Chile insistió en comportarse como el enemigo natural que es, sin remordimientos ni rectificaciones. Día a día se pudo comprobar la tétrica comedia de ficciones que se montó pero ninguno de los progresos visualizados por la dirigencia radical.

Mientras tanto, Chile se convertía en el segundo país del continente que alcanzaba la condición geopolítica indispensable para convertirse en potencia: después de Estados Unidos, lograba la ansiada bioceanidad. Sólo que esta salida al Atlántico le costó a Chile menos que a Estados Unidos, la suya al Pacífico, unos pocos años de negociaciones —más jurídicas que políticas y más eruditas que estratégicas— y una formidable, voluntaria y traidora guerra de parte del gobierno socialdemócrata —Caputo, Gass y tantos otros que han donado sus nombres y apellidos para el estercolero de la historia patria— precio escaso, a decir verdad, el que obió Santiago por una victoria sobre un país que previamente y por boca de su primer mandatario había decidido dejar herrumbrar sus armas sin utilizarlas.

Culminaba así el programa elaborado por O'Higgins a instancia indubitable del agente británico Coghlan (quien fue recompensado por nuestro suicida país con el homenaje de un barrio porteño) quien en 1831 promueve, el primero, el expansionismo chileno a expensas del sur argentino, ampliando sus pretensiones —en un comienzo reducido hasta el Bío Bío por expresa disposición de la Constitución de 1828— desde Bahía Mejillones hasta Shetland del Sur. Sería necesario remontarse a una estrategia como la del general norteamericano Jackson para hallar antecedentes de



Bernardo de O'Higgins.

una política más ambiciosa y audaz y, también, más desaprensiva y anti-jurídica. Pero no se le puede restar méritos al militar chileno —compañero de San Martín— porque su colega del norte, al fin y al cabo, había avanzado sobre territorios de indígenas semiprimitivos, dispersos y sin conciencia de comunidad; en cambio, al Oriente de la Cordillera se alzaba un pueblo orgulloso, invencible en la guerra pero sin demasiadas convicciones históricas y secularmente mal dirigido; a 154 años de puesto en marcha el plan anexionista de Chile, éste triunfó y, por fin, alcanzó el deseado punto de apoyo y salida en el Atlántico Sur. Del que, como es obvio, no se retirará sino por la fuerza y del que usará para un nuevo impulso hacia la meta dorada de su geopolítica, la incorporación de la Patagonia, nunca renunciada seriamente.

O'Higgins dejó sucesores, a cual más inclinado al despojo y más imbuido de los intereses geomilitares y geoeconómicos de su país. Bulnes, Luis Goyeneche, Manuel Miquel, Adolfo Ibáñez y Gutiérrez son algunos de esos hombres que consiguieron para su patria la calidad de bioceánica, título del que ya y gracias a la diplomacia radical, puede vanagloriarse. Esto se consiguió mediante el incesante crecimiento —como una mortal mancha de aceite o de un cáncer— del expansionismo de Chile, que constituyó y constituye un proceso que dista de estar cerrado y que se puede medir con toda precisión a través de sus etapas cuidadosamente calculadas por la diplomacia inglesa. Chile llega al Atlántico del



Caputo: dona su nombre al estercolero de la historia.

brazo de la Gran Bretaña, de la que históricamente supo ser su satélite, tanto contra Perú y Bolivia (y fue en virtud de ese satelismo que se afirmó como potencia en el Pacífico), como contra la Argentina, a la cual se apres- ta a arrebatarse su preeminencia y su protagonismo atlánticos (y no se olvi- de que fueron los ingleses los prime- ros en levantar el embargo de armas a Pinochet). El hecho de que esto no ocurra enseguida no debe borrarle del horizonte, porque Chile sólo ne- cesita tiempo, apoyo extrínseco y la magnífica dosis de oscurantismo que asuela a nuestra cancillería. El proce- so de expansión de Chile está abierto

desde hace más de un siglo y medio; sólo clausurándolo en forma definiti- va y por los medios que sea, la Ar- gentina podrá revertirlo, podrá dejar de achicarse. No se puede vivir sin desaparecer al lado de un país ane- xionista que se convirtió en bioceáni- co. De esto se trata, de no desape- cer como entidad nacional.

Todo lo prometido quedó in- cumplido, todo lo proyectado fraca- só, nadie se hace responsable, todos especulan con el olvido. No hay que olvidarlo y menos ahora, que se pre- tende reiterar la maniobra con el mis- mo estúpido optimismo ante el Bra- sil. •



POLITICA EXTERIOR

Hacia Otro Desastre Geopolítico

por ALVARO RIVA

"El sueño brasileño del "status" de superpotencia prevé el estableci- miento de una confederación transcontinental; no por la conquista sino por medio de la hegemonía económica y política en América del Sur".

(L. Tambs.)

RAUL Alfonsín pasará a la historia como el presidente que más se esforzó y se compla- ció en llevar adelante las peores y más perniciosas tendencias de la política exterior argentina. Hombre imaginativo aunque no ingenioso, in- venta en forma continuada artefactos para el consumo de su electorado; así como fabuló la existencia de un golpe que nunca se dió, especula con el traslado de la capital, que nunca se hará. También se le ocurrió una se- gunda república que, como la prime- ra, adopta una desnuda inclinación hacia el achicamiento del país. La Ar- gentina, en tiempos de Rivadavia, se inauguró entregando toda una provin- cia por la que había librado una guerra victoriosa; ahora, en los años de Alfonsín, se inserta en una integra- ción suicida con Brasil, también saca- da de la galera del prestidigitador. Clandestinamente, consultando ape- nas a los sectores interesados, sin nin- guna preocupación por los peligros estratégicos ni por las consecuencias militares, se ha lanzado un fenome- nal proyecto que pocos conocen y

menos aun entienden pero del que muchos, incluso dentro del gobierno, desconfían. Hay dos diferencias fun- damentales que separan a la Argenti- na del Brasil: la primera es que los ve- cinos crecieron, crecerán más aun y



Precursor de la actual entrega.

son fuertes; la segunda es que Brasil es un país expansivo y anexionista; por el contrario, la Argentina sufre bajo el agobio de una extraña voca- ción de autoaniquilamiento y, ade- más, se encuentra empobrecida y de- bilitada. Una alianza entre dos partes tan desperejadas y tan desproporciona- das no es pensable y, si lo es, resulta- rá un suicidio.

La creación de este eventual "mer- cado común" (por ahora reducido a tres integrantes y, posiblemente a un cuarto) desplazará, sin duda, todo otro tipo de organización comercial regional. La misma cuenca del Plata quedará, como alianza, desarticula- da, ya que marginará a sus socios me- nores. La Argentina, por su parte, corre el serio riesgo de quedar absorbida por esta nueva entidad —de evolución y crecimiento im- predecibles— y verá, a muy poco andar, neutralizada su influencia so- bre aquéllos, en especial Bolivia.

Todo el sistema fluvial de la región quedará alterado al romperse el equilibrio político de sus miembros. El Río de la Plata —extraño resultado a la vuelta de una historia incom- prensible— vendrá a unificarse polí- ticamente bajo la hegemonía por- tuguesa. La Colonia habría triunfado, finalmente, sobre Buenos Aires, es decir que el proceso de balcanización iniciado por Gran Bretaña más de un siglo atrás vendría a concluir con esta brutal transferencia de soberanías: el gran estuario del Plata pasaría a de- pender del "Janeiro" y las provincias ribereñas comenzarían su lenta desin- tegración para reinsertarse en una nueva unidad mayor.

Todo lo cual puede parecer dramá- tico y lo es, pero no exagerado. La estrategia brasileña no reconoce du- das —apenas rectificaciones— ni fra- casos —apenas demoras—. Ob- servando el proceso en perspectiva, nada puede asombrar que se haya lle- gado a esta etapa actual: una vez arrancados el Paraguay y el Uruguay de la Confederación Argentina era absolutamente necesario que se con- formara un nuevo organismo que asegure a Brasil —potencia hege- mónica— el manejo de los grandes ríos de ingreso al Cono Sur y a sus territorios adyacentes.

Brasil se ha propuesto una política continental, que quiere decir de avance sobre el interior; ya ha con- quistado su propio espacio nacional y sólo le resta proyectarse sobre el no- reste argentino y sobre Bolivia; antes de fin de siglo, posiblemente, llegará al Pacífico y así se convertirá en el tercer país americano bioceánico,

después de Estados Unidos y Chile. Todo esto será recibido por las sucesivas clases dirigentes argentinas como prueba de tolerancia, de hermandad y aun de sagacidad.

Pero nuestro país —es decir, su gobierno— hará más: ayudará al nuevo dominador a solucionar sus grandes problemas estructurales, en lugar de dificultarle su crecimiento; así la integración tecnológica —prevista en las actas iniciales— se realizará en detrimento de las ventajas en materia nuclear, en tanto la provisión de gas natural contribuirá a disminuir y aun a eliminar el déficit de combustible que aqueja a los vecinos. En cuanto a la formación de un frente consolidado para atender a los acreedores beneficiará, asimismo, antes que nada al Brasil desde que es el más grande deudor del mundo, después de México.

Deberá mencionarse, a esta altura, la evidentísima inconveniencia de la misma integración económica entre ambos países puesto que Brasil dispone de una industria altamente desarrollada, con fuerte capacidad de expansión y de reinversión mientras que la Argentina se encuentra en la situación diametralmente opuesta; se trataría, entonces, de la implementación de una economía primaria con otra que se cuenta entre las más complejas y diversificadas; es decir, de la agregación de una producción elemental a otra de avanzada. La industria argentina no está en condiciones de afrontar una competencia en casi ningún orden con la brasileña, con amplia capacidad de producción, créditos baratos y en muchos casos beneficiadas con generosos subsidios y con una enérgica política proteccionista.

En los múltiples acuerdos —no pocos de ellos más espectaculares que realizables— no se hace ninguna mención específica a tres cuestiones absolutamente trascendentales e ineludibles: 1) la proyección de Brasil sobre la Antártida mediante la tesis llamada de "los sectores"; como se sabe la Antártida es la pieza de articulación entre el Índico, el Atlántico y el Pacífico de cuyo dominio dependerá en el futuro inmediato el manejo de esa ruta (y por el Pacífico se realiza por lo menos el 70% del comercio mundial); 2) la administración de "las rutas del petróleo" que atraviesan, con eje en Cabo de Buena Esperanza, el Atlántico Sur que es, precisamente, el espacio propio de la Argentina, no obstante haber reducido recientemente su intervención por la precipitada ruptura con Sudáfrica; 3) el tema



En Caseros comenzó nuestro sojuzgamiento al Brasil.

de los grandes ríos de la Cuenca, el Paraná y el Paraguay, cuyo manejo es decisivo para nuestro país por su función geohistórica y que ciertamente se encuentra en muy serio riesgo en virtud de la agresiva e incontestada "diplomacia hidroeléctrica" desplegada por Itamaraty desde hace más de dos décadas con la pasividad (e incluso consentimiento) de los sucesivos gobiernos argentinos que no atinaron a oponer ninguna respuesta coherente que fuera producto de una concepción geopolítica continuada.

La Argentina, al firmar estos extensos y complejos protocolos que para peor pueden ser equívocos, da un paso más atrás en el proceso de retroceso frente a Brasil que se viene operando desde Caseros. Así, por ejemplo, nuestro gobierno no tomó ninguna precaución ante otro hecho acuciante, que terminará a poco andar no sólo con la organización natural de la Cuenca del Plata sino que crea un serio y concreto riesgo de desintegración territorial: el tendido de los tres corredores con que Brasil pretende sustituir a Buenos Aires como vía de entrada y salida de la región, hacia el Atlántico.

El acuerdo que se celebró ha marginado toda consideración geopolítica y todo interés estratégico; uno y otro de los firmantes se esforzó por encuadrar la sociedad en un marco rigurosamente económico dejando de lado los grandes conflictos pendientes y haciendo caso omiso de la concreta coyuntura presente, fabulando con una fraternidad que no se da porque no se puede dar. Incluso desde esta perspectiva economicista es probable que la solución alcanzada sirva para

salir de los actuales aprietos, pero no que encierre una posibilidad de autocrrecimiento sostenido para el país, ya que todo indica que Brasil utilizará esta unión aduanera —a la que se sumará Paraguay después del Uruguay— para controlar la marcha de su propio plan de recuperación y las tasas de su inflación.

Todo queda pendiente, pues. La implementación lo será todo dentro de lo que permitan las dificultades estructurales de ambos países. Y ya vimos que las mismas son tantas y de tal envergadura que la integración económica no será posible, pero si lo es, será inconveniente para la Argentina y, de cualquier manera, y en cualquier caso, los aspectos permanentes del conflicto histórico seguirán abiertos y palpitantes; pero todo hace temer y presumir que en el encuadramiento de la geopolítica global brasileña la Argentina habrá dado un decisivo paso atrás —que luego le costará revertir— en su dominio y administración de la Cuenca del Plata, porque ahora la hegemonía de los vecinos se hará extensiva a la boca misma del río con lo que se completaría la pérdida del manejo de sus dos grandes afluentes; es decir se coronaría o se consolidaría uno de los objetivos centrales de Itamaraty, la modificación del sentido de las vías de comunicación y de acceso al espacio del cono sur, desde que a ninguno de los negociadores argentinos se le ocurrió incluir entre las contraprestaciones la suspensión del programa de avance brasileño.

Para decirlo todo, la Argentina se incorporaría al imperio brasileño; Alfonsín se sumará, así, a la línea histórica inaugurada por Rivadavia y su

ministro García, llevada a una práctica humillante por Urquiza —que trajo al ejército del imperio a Buenos Aires— y continuada por el Gral. Videla, suscriptor del Tratado de Puerto Stroessner en 1979.

Al fin y al cabo este no es más que

el segundo momento de esa estrategia ideada por los socialdemócratas — iniciada con el otorgamiento sin lucha de la boca del Beagle a Chile— recordando al país como modo y condición de reubicarlo en la forma más pasiva e inocua posible en el lejano Tercer Mundo. •

Las Cadenas Imperiales Comienzan a Apretar

El país de fiesta oficial por la inauguración de la "nueva" política con el Brasil. Pareciera que esta política no es tan nueva, pues en un despacho procedente del Brasil, publicado en la página 21 de **La Nación** del domingo 27 de julio, se establece que "esta nueva era fue abierta en octubre de 1979, al ser suscriptos los acuerdos para la coordinación de las obras hidroeléctricas que ambos países construyan junto con el Paraguay en el río Paraná".

Evidentemente esta es la opinión que prevalece en Brasil, nación que prosigue su inteligente avance; ya en anteriores publicaciones de **Cabildo** hemos demostrado que la claudicación argentina comienza en 1973 con la nefasta política del igualmente nefasto **Dr. Vignes** y su acólito el **Dr. Boatti Osorio**; por supuesto, culmina en el '79, como dicen los brasileños, con la también nefasta política del **Dr. Camilión, Brigadier Pastor y Presidente Videla**.

Justamente el Dr. Camilión se per-

mite criticar lo hecho por el equipo radical de Alfonsín en un artículo del 2 de julio de 1986 publicado en el diario **La Nueva Provincia**. En este artículo mezcla verdades con errores y, lo que es peor, verdades que en el momento de actuar él no ha cumplido. Así dice al hablar de los convenios: "lo verdaderamente importante en estos problemas es el enfoque, el criterio general. En los problemas inherentes a la estructura del Estado y a las condiciones de operación de la soberanía, los detalles circunstanciales son menos importantes que las líneas de fondo". No se puede menos que estar totalmente de acuerdo con lo expresado por Camilión, pero la indignación acude a nuestro espíritu, cuando recordamos que fueron justamente los detalles circunstanciales (la situación interna del Paraguay) los que guiaron la negociación del vergonzoso tratado de Puerto Stroessner el 19 de octubre de 1979, según él mismo lo ha expresado en otros artículos.

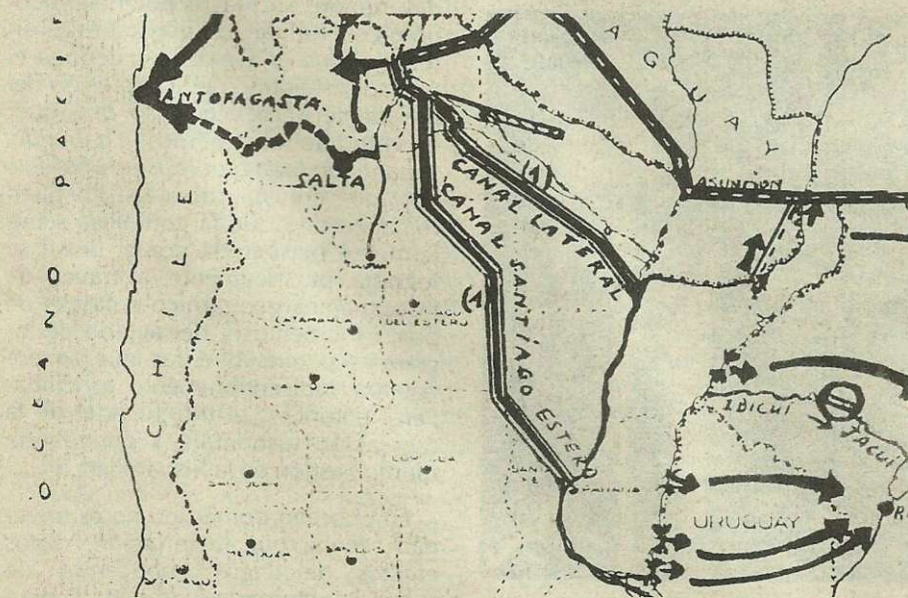


Contradictorio Camilión.

El señor Camilión, en el artículo de referencia dice también: "Es cierto que las grandes ideas chocan siempre con la rutina y con los prejuicios, lo importante es que no choquen con la realidad". También esta frase expresa una verdad, pero el Tratado de 1979 manifiesta un desconocimiento voluntario y descarado de la realidad física. Sus consecuencias fueron que se violó el valor justicia, se debilitó el país y se aceleró el planteo equivocado de los problemas en desmedro de la soberanía. Se comenzó con los puentes que ya hemos comentado y se seguirá con la ocupación depredatoria del terreno nacional al más típico estilo brasileño, como diremos más adelante.

En ese mismo artículo de **La Nueva Provincia** se acusa de incompetentes a los negociadores de Alfonsín, lo cual también es cierto, pero no debe criticarlos el Sr. Camilión, pues el equipo actual es su seguidor y puede decirse claramente que Alfonsín lleva al extremo las claudicaciones de Videla, Pastor y Camilión.

También dice allí este último, que "es evidente que un acuerdo duradero entre la Argentina y el Brasil debe consistir en un estímulo para el desarrollo económico de ambos países y no podría contradecir jamás la lógica de ese desarrollo económico que es, por naturaleza de carácter nacional". Esta frase no se compadece con los efectos de su tratado del 79, potenciados ahora por el increíble carácter antinacional del gobierno de Alfonsín. Las consecuencias de tales barbasasas serán un uso absurdo del río Paraná, la descoordinación del



La Cuenca del Plata a un segundo plano.

transporte nacional y el avance de la ocupación depredadora del terreno debido a la ocupación por brasileños, como se hace actualmente en el Paraguay, o por argentinos colmados del espíritu empresario que tanto se pide y que al igual que en el Brasil, destruirán el recurso natural bosque-suelo-agua.

Lo dicho por el Sr. Sarney, en **La Nación** del domingo 12 de julio, cuando el periodista le efectúa una pregunta mal hecha (sobre que el taldado de los bosques brasileños provocó lluvias, lo que no es cierto, pero sí mayores inundaciones, lo que es cierto) es una gran evasiva y además una mentira, pues Brasil no provee a la Argentina de los elementos necesarios para la alerta hidrológica, como por ejemplo, los volúmenes disponibles vacíos en cada embalse y los planes de desembalse.

Tendrán mucho miedo nuestros industriales cuya nómina figura en **La**

Nación del domingo 20 de julio (sección tercera), casi todos ellos integrantes de empresas multinacionales, pero lo superarán tal vez por asociación con empresas brasileñas; mas lo que no se superará es la destrucción acelerada de nuestro patrimonio físico natural, lo cual no les importa, que también es propiedad de nuestros descendientes, y ello sí configurará una concreta pérdida esencial de soberanía.

Se pueden hacer negocios, como contruir la presa de Garabí, sin preocuparse de la modificación necesaria de la presa de Salto Grande, como lo recomienda Camilión, pero ello no equilibrará el avance terrible y acelerado de la erosión y de la irracionalidad, respecto de lo que se intenta en orden a poblar dignamente un país árido como el nuestro en la mayor parte de su territorio. •

Alvaro de Montoya



ECONOMICAS

Frustraciones Invernales

UN país desconcertado, desesperanzado casi hasta el anadamiento total de todos y cada uno de sus estamentos, sectores y clases sociales resulta incapaz de exhibir una economía próspera. Estaría fuera del contexto. Para colmo, situaciones que deberían resultar extrañas a la actividad económica acentuaron inexplicablemente la contracción durante los meses que clausuraron el primer semestre del año e inauguraron el segundo, respectivamente. Junio desvió la atención pública hacia los acontecimientos que giraban en torno al desempeño de la Selección Nacional en el Campeonato Mundial de Fútbol y julio estuvo signado por la inactividad impuesta por las llamadas "vacaciones de invierno". Resulta inconcebible que un acontecimiento deportivo y que un paréntesis en el quehacer de dos sectores —educación y justicia— puedan incidir sobre una economía que no tolera, en esta hora más que nunca, retaceos en el empeño productivo que debería tener el carácter de consigna nacional.

En este afán de holgar y vacar, generalizado, no dieron ninguna nota discordante la dirigencia privada nacional ni los poderes del Estado.

Buena prueba, respecto de estos últimos, la ha dado, por su lado, el poder legislativo que para escarnio del país no ha logrado aún aprobar el presupuesto del ejercicio corriente; ni el ejecutivo, trasladándose en viajes transpolares a países lejanos sin justificar razonablemente la necesidad de tal derroche de tiempo y recursos aporados para mejores destinos.



Sourrouille y sus australes desencuentros.

Por cierto que no todos perdieron su tiempo, en especial la llamada **Junta Coordinadora Nacional** que, como facción interna de la Unión Cívica Radical, acaba de conquistar para sí el Ministerio de Obras y Servicios Públicos, amén de que no da signos de llegar a un acuerdo con el señor Sourrouille en lo referente al manejo de la política monetaria y bancaria, divorciada hoy de la política económica global por desinteligencias y reyertas que se las hace aparecer como de entrecasa pero que reconocen raíces más profundas. El control del Banco Central, es de temer, apunta a entregar los resortes de la política monetaria y de crédito a centrales de poder no precisamente nacionales.

También es cierto que durante el mes de julio se firmaron los acuerdos económicos de integración con la República Federativa del Brasil. Es posible que los mismos se inscriban en la lista de futuribles, todos anunciados por el señor Alfonsín, tales como aquellos de que la deuda externa sería objeto de tratamiento político y que los salarios y otros ingresos fijos no serían la variable de ajuste; la privatización de las empresas del estado, aun en pañales; los anuncios de Houston; aquel de la economía de guerra y el abatimiento de la inflación. Pero también es posible que, dadas las diferencias existentes entre el Brasil y la República Argentina, esta última resulte el extremo más débil de la relación bilateral proyectada. Entre esas diferencias no puede dejar de computarse la vocación expansiva del Brasil, la idoneidad y alta especialización de su diplomacia, su inserción geopolítica respecto del resto del mundo, su mayor potencial económico y militar. De gravitar estas diferencias no es aventurado deducir el verdadero sentido de la expresión del presidente Sarney cuando dijo que, en virtud de los acuerdos, "había desaparecido toda hipótesis de conflicto armado" con nuestro país. En buen romance dijo que la conquista secularmente perseguida por el Brasil se lograría pacíficamente a través de instrumentos económico-políticos de por sí incruentos y del agrado de las grandes potencias a las que se encuentra indiscutiblemente asociada. Será, entonces, el triunfo final de la asociación lusobritánica contra este último bastión de la hispanidad.

En el orden doméstico no es novedad señalar que la inflación, cuyos efectos deletéreos conocemos de sobra, ha retomado su ímpetu. El plan



Sarney: integración armada.

Austral ha fracasado y ya, más modestamente, se nos habla de un "australito". No convence justificar el rebrote inflacionario echándole la culpa a la variación de los precios de los productos estacionales. Las razones inconfesadas son de fondo y, basta rastrear en nuestras crónicas anteriores para reconocerlas. Esas mismas crónicas demuestran que el retorno de la inflación no nos toma de sorpresa y que hemos cumplido con nuestro deber advirtiéndolo, a tiempo, el advenimiento del fenómeno que hoy, es de lamentar, se registra.

Del mismo modo no sorprende la reacción del gobierno de cara al retorno de la inflación. Es la de siempre. Es la única que puede poner en práctica quien está condicionado por sus acreedores externos y por organismos foráneos tales como el Fondo Monetario Internacional. Es la única que tiene a mano quien sufre presiones de los sectores laborales que no puede dominar, aunque haya intentado controlarlos pagando un alto precio en perjuicio de los intereses nacionales, como ha ocurrido con los conflictos de Aerolíneas Argentinas y de los empleados de la Secretaría de Comercio.

Tal reacción comienza por reconocer aumentos de salarios e incrementos de las tarifas y precios de los servicios que presta y de los bienes que provee el sector público. Y, como contrapartida mil veces ensayada y otras tantas fracasada, para paliar los efectos inflacionarios indeseados, desmonetización de la economía en perjuicio de la actividad reproductiva del sector privado de la economía.

Oscurece el panorama la caída de los ingresos de medios internacionales de pago provenientes de nuestra actividad exportadora; caída que se computa comparándola con los ya

deprimidos niveles de exportación del primer semestre de 1985 y, a corto plazo vista por las desalentadoras perspectivas que ofrece la competencia del Mercado Común Europeo y ahora de los Estados Unidos de Norteamérica, ya que ambos lanzan al mercado internacional sus granos a precios subsidiados, con los que nos resulta imposible competir.

Al cierre de esta crónica nos sorprende el anuncio del ministro de Trabajo quien dijo que se enviará al parlamento un proyecto de ley que

consiste que "en materia de participación los proyectos apuntan a democratizar algunos aspectos de la gestión empresarial, tanto pública como privada". Ya sabemos que democratizar es, para nuestra socialdemocracia, sinónimo de socialización.

Saque el lector sus conclusiones de los hechos elegidos con toda objetividad para esta reseña mensual. La nuestra es invariable: **Por la Nación contra el caos.** •

Juan Torres

La Entrega, También al Brasil

LA población argentina asiste preocupada a ciertos rebrotes inflacionarios, cuyo principal efecto es crear una atmósfera de desconfianza.

La inestabilidad de precios imperante, cuya perpetuación no desmienten las estadísticas, al parecer, se explica por varias causas. Sería reiterativo enumerarlas, pero parece necesario recordar que una de las principales se identifica con el magro crecimiento que registra la economía durante los últimos tiempos, ello al margen del balbuceante alivio que han delatado las cuentas nacionales correspondientes a los primeros meses del año.

Es que, desafortunadamente, el plan Austral no dirigió sus acciones a revolucionar la producción, suscitándose los defectos propios de una economía con escaso ritmo de oferta, o lo que es lo mismo, con escaseces que se ponen de manifiesto a través de mayores precios, esto incluido cualquier contexto de congelamiento.

La situación ahora se presenta crítica por que las expectativas dominantes son otras. En efecto, al temor a que la demanda desborde las metas convenidas con el FMI, induce políticas de mayor equilibrio fiscal y monetario. Esto, en buen romance, supone disciplina fiscal y restricciones monetarias y crediticias. Vale decir, mayores impuestos, menos liquidez y tasas de interés positivas. Obviamente, en este contexto, es la inversión la que pierde vigor, puesto que la mayor carga fiscal implica menos ahorro. Luego, mayores tasas de interés impiden apelar al crédito como importante instrumento al servicio de la inversión productiva. Si no se sale de este círculo no se crece y la estabilidad monetaria puede llegar a ser una utopía.

En otro orden de cosas, el sector

externo por su parte, presenta síntomas diferenciados. De un lado es positiva la posición en reservas internacionales, por que le da autonomía al país. Segundo, del mismo modo, el descenso de las tasas de interés torna menos gravoso el servicio de la deuda externa. Del otro lado, el descenso de los precios internacionales de nuestros bienes exportables, lo mismo que la falta de una agresiva política comercial, refuerzan las restricciones que dominan al sistema económico sin que, aparentemente, pueda doblegarse nuestro estancamiento productivo, a la postre siempre explicable por los vaivenes del sector externo.

Ahora bien, la integración con Brasil, recientemente concertada, se ha presentado a la opinión pública como una panacea o remedio universal. Sobre este particular, muchas dudas informan nuestro espíritu. Pero entiéndase bien, no por razones facciosas, sino por elementales motivos de prudencia política, en tanto la atmósfera general es diferente para cada uno de los contratantes. En el caso de Brasil, se trata de un país que durante veinte años ha crecido a razón de 7 u 8% anual; entre tanto, la contraparte Argentina viene de sufrir en la última década no sólo derrotas militares y diplomáticas, sino también un verdadero desmantelamiento productivo.

Por lo demás, la estrategia de Brasil responde siempre a un pensamiento geopolítico, cuyo eje pasa por la expansión de ese país en todos los aspectos que hacen a su pleno desenvolvimiento. Entretanto, la Argentina circunscribe sus intereses a cuestiones menores, anecdóticas, si se quiere, en obsequio de eventuales exportaciones cuya fuerza, de ninguna manera, puede cambiar ni nuestro

destino productivo, ni la trayectoria descendente que la economía argentina experimentó durante los últimos años. Obsérvese que ni siquiera el intercambio será equilibrado, habida cuenta que Brasil importará inteligentemente lo que no tiene absoluta o relativamente: trigo, gas y **Know How** nuclear, mientras la Argentina, seguramente, adquirirá lo que ya produce en alguna medida por ejemplo, máquinas-herramientas, juguetes, garotos, toallas, etc.

La expresión no tiene otro objeto que llamar la atención sobre el particular, es decir, que Brasil se interesa por lo vital. La Argentina por lo circunstancial o por aquello que no se identifica con los intereses vitales que siempre están asociados al futuro de la Nación. Cuidado que aquí no se puede hablar de ligereza, sino simplemente de falta de proyecto nacional, lo cual es otra cosa y constituye responsabilidad exclusiva de las autoridades políticas y no de los técnicos, o de los industriales, que han asistido al evento como verdaderos convidados de piedra.

En realidad esta experiencia diplomática no debe sorprender. Se trata de una inteligente ofensiva de un país que afronta grandes dificultades, como nosotros, pero con una singular dosis de diligencia, imaginación y entusiasmo, donde de paso la Argentina consolida el congelamiento de la cuestión nuclear, hasta ahora inalcanzable para el rival tradicional. Obviamente, las grandes potencias de parabienes, si esto supone un socio menos del exclusivo círculo de quienes enriquecieron el uranio.

Es cierto, como dicen algunos optimistas, que la Argentina no regalará su conocimiento científico. Pero no lo es menos que las restricciones de política económica que le impone el FMI, pueden retrasar nuestros logros en ese campo, a poco que aquél intervenga en la cuantía y composición del gasto público, tal cual sucede hoy sin disimulo. Brasil, por su parte, según recordó algún especialista en estos días, está mejor preparado en la negociación, simplemente porque no rinde cuentas al FMI y entonces concibe sus políticas sin otros apremios que los estrictamente domésticos. Así es como puede subsidiar cualquier cosa hasta donde le plazca y puede financiar en cruzados todos los emprendimientos que le convenga.

Tal vez estas reflexiones puedan juzgarse precipitadas e, inclusive, a contrapelo de la historia moderna, llena de experiencias integracionis-

tas, aún entre sospechosos recíprocos. Puede ser válida esa prevención, pero concédase que la experiencia propia, sobretudo con la Nación vecina, confirma todas las dudas. Entiéndase bien, no para rehuir compromisos de este tipo si se consideran nece-

sarios, mas para salvaguardar los principios que hacen provechosa una relación delicada y de extraordinaria importancia para el futuro, siempre que se articule sobre bases equitativas y no meramente oportunistas. •

Rómulo Lucena



CASTRENSES

Sin Rumbo

EN distintas ocasiones —de modo más que reiterativo— hemos denunciado desde esta columna la ausencia total de una auténtica política castrense entendida como un programa coherente y sistemático capaz de proveer a la defensa nacional. En su lugar sólo se advierte un conjunto de marchas y contramarchas, de continuas contradicciones, producto de un ideologismo antimilitar miope y resentido y de la nefasta proyección en el plano militar de las "internas" radicales. Esta situación, por demás grave, ha tenido en el último mes distintas manifestaciones. La más importante, sin duda, la polémica suscitada en torno a la ley de Defensa con media sanción en Diputados. El ministro Jaunarena anunció la posibilidad de reemplazar este proyecto por otro en el que se prevea expresamente el empleo del poder militar en el marco interno, algo antes

impensable en el contexto de la "doctrina" militar alfonsinista y que ahora, sorpresivamente, vuelve a cobrar vigencia. Desde luego que la línea "ortodoxa" del oficialismo no dejó de dar su alarma ante lo que consideró —quizás con razón— un resurgimiento de la tan denostada "doctrina de la seguridad nacional", es decir una suerte de gatopardismo en lo que todo cambiaría para que nada cambie. Quedó, de este modo, establecida la discusión en el seno del propio Poder político. Pero, obviamente, no estamos en presencia de un debate limpio fundado en una legítima confrontación de criterios sino tan sólo ante una de las tantas pujas que dividen al conglomerado gobernante. Los "pragmáticos" no dejan de advertir la necesidad, cada vez menos remota, de emplear a las Fuerzas Armadas frente al desborde y al caos social en ciernes. La gimnasia callejera de los grupos que salieron a festejar el triunfo de nuestra selección de fútbol puso, ya en su momento, la cuestión sobre el tapete. Las fuerzas policiales quedaron superadas y estuvo muy cerca de concretarse la intervención de algunas unidades militares, decisión que finalmente no se adoptó entre otras cosas porque ninguna de las unidades está en mínimas condiciones operacionales. Súmense a esto los otros ingredientes de agitación social —huelgas, fracaso visible del Plan austral, enfrentamiento con gobiernos provinciales— y se entenderá la prisa de ciertos funcionarios por dar marcha atrás en el descabellado proyecto original que amputa —como en su momento lo comentamos— a la defensa nacional uno de sus brazos vitales. Pero el grupo de los "ideólogos" (¿con Alfonso Lura a la cabeza?), temen mucho más cualquier crecimiento del poder militar y de su gravitación en la vida política que al mismo caos encarnado del cual, por otra



Jaunarena: cuestionan sus proyectos.

parte, son hijos dilectos y servidores fieles. Y mientras sigue la puja, Argentina está huérfana de un instrumento legal que organice su defensa. Todo lo cual frente a un Chile soberbio y expansivo y a un Brasil "integrado" es lisa y llanamente criminal.

Pero si en la rama política del Poder las cosas están así crudamente planteadas, en el sector militar no se vislumbra una situación mejor. Se ha dicho que la "interna" militar sigue, aunque de lejos, a la "interna" radical. La afirmación no es del todo antojadiza y sus visos de verdad tiene. De todos modos puede aplicarse aquí pertinentemente aquel adagio: **"se non é vero ..."** Veamos si no un hecho sugestivo. En los recientes pasos de esta comedia en torno a la ley de Defensa el Ejército ha estado, virtualmente, ausente. Su Jefe de Estado Mayor no se ha pronunciado siquiera en contraste con las declaraciones — y la presencia en el Congreso — de los Jefes respectivos de las otras dos Fuerzas y del Jefe del Estado Mayor Conjunto. Este último concurrió ante la Comisión de Defensa del Parlamento a exponer sus puntos de vista. A posteriori se supo cual era el pensamiento del Brigadier Waldner: las Fuerzas Armadas necesitan un encuadramiento legal de su accionar, pero ese encuadramiento debe ser fijado por los legisladores. Tanta profundidad en los conceptos nos anonadó. Pero faltaba el final. El Brigadier sostuvo, además, que nunca había existido hipótesis de guerra con Brasil. Aquí nuestra perplejidad fue suprema: o el Brigadier tiene un sentido del humor demasiado elevado para los habitantes de estas pampas o sus investigaciones han revolucionado la ciencia de la Historia. El Jefe de la Aeronáutica, por su parte, sostuvo salomónicamente que ambas posturas en juego son válidas. El de la Marina fue más cauto pero nadie pudo saber hacia cual posición se inclinan sus ideas. Lo que quedó en limpio, para nuestro análisis, no es el contenido de las palabras de los Jefes militares sino el contraste entre su presencia acompañando al **staff** político y la ausencia del Ejército. No queremos sacar conclusiones apresuradas pero quizás estemos, una vez más, frente a un juego divisionista. Reiteramos: no nos consta que esto sea así, pero lo sospechamos.

II.- Mientras continúa la polémica en el seno del oficialismo, en el orden doméstico de las Fuerzas Armadas se siguen sumando factores de tensión. La caza de brujas judicial emprendida al día siguiente de la instalación del

Lenguaje Claro

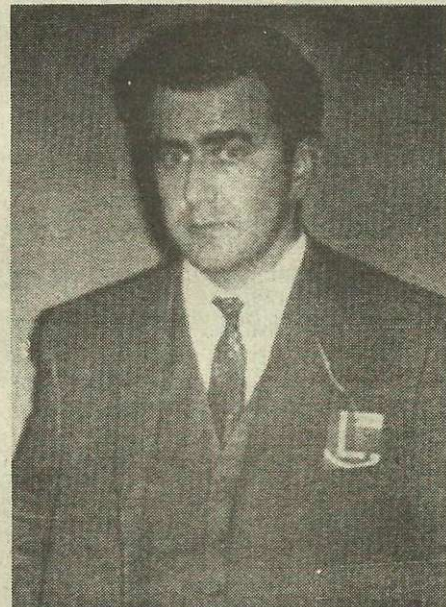
El lunes 21 de julio murió en la ciudad de Formosa, el Comandante Mayor (R) de gendarmería, **Carlos Agustín Feced**. Su nombre fue uno de los más vapuleados por esa retaguardia infame del bolchevismo que se llama "organismos de derechos humanos". Creyendo acusarlo, el **Clarín** del 23 (p.7) recogió con la noticia del fallecimiento, un fragmento del discurso que pronunciara el gendarme, el 9 de abril de 1976, al hacerse cargo de la Jefatura Policial de Rosario. Con la libertad que nos da el no haber estado vinculados a él durante su vida, ni el haber abierto juicio sobre su actuación, reproducimos el

fragmento aludido, como un ejemplo de lo que es hablar claro y de lo que debería ser el lenguaje oficial de los hombres de armas:

"Queda notificada la subversión, que vamos a atacar; no puede ni debe reconocerse como hermano al marxista subversivo terrorista, por el hecho de haber nacido en nuestro suelo; en lo que a nosotros respecta, pensamos que no serán admitidas o aceptadas banderas blancas o de parlamento; ese enemigo inició la guerra por el fuego; solamente con el plomo dialogaremos, porque pensamos que ha llegado la síntesis: palabras, no más; derrota y aniquilamiento, sí".

gobierno está llegando a su extremo. Pese a las reiteradas promesas de la superioridad los juicios siguen cada vez hacia niveles jerárquicos más bajos. En este aspecto dos han sido, en los últimos días, los hechos detonantes: la ofensiva del CELS por la muerte de monseñor Angelelli y el dictado de prisión preventiva contra el ex director del Hospital Posadas coronel médico Esteves. El primero dio ocasión, como es ya costumbre, a toda suerte de vocinglería izquierdista, a tal punto que el propio Obispo riojano monseñor Witte tuvo que salir al

cruce ante ciertos excesos. Pero, además, y pese a la "censura", ya han trascendido algunos nombres de oficiales supuestamente implicados en el supuesto asesinato. Tal "censura" — que en rigor no es más que la elemental cautela de cualquier medio por no incurrir en el delito de difamación — motivó, a su turno, una rabiosa reacción del CELS. Y así sigue el curso (o el corso) de la picaresca política argentina. Ya nadie se acuerda de las víctimas de la guerrilla (¿qué obispo abre hoy la boca por Genta y



Genta y Sacheri: la Iglesia no abre la boca por estos mártires cristianos.



Las dobleces de Alfonsín.

Saccheri, por ejemplo?) pero la izquierda con apoyo episcopal se apresta a emprender la plañidera por el "obispo mártir", obispo que ya a fi-

nes de la década del 50 le propuso a un Capellán militar, que por entonces prestaba servicios en una unidad aeronáutica de La Rioja, robar armas de la Fuerza Aérea para la CGT. Está visto que las inquietudes pastorales del difunto vienen de muy antiguo.

Y ya que hablamos de Obispos: monseñor Medina, Ordinario Castrense recientemente elevado a esa dignidad episcopal, habría recibido al término de una ceremonia en Stella Maris el siguiente pedido del Presidente: que en sus visitas a las unidades tranquilizara a los cuadros en el sentido de que antes de finalizar su mandato, él, Comandante Supremo, los indultaría. Según algunos testigos la mirada del Obispo castrense fue más que elocuente. La nuestra también y sin ánimo de plagio preferimos dejar aquí esta crónica. •

Tucídides



GREMIALES

La Fábula del Sinceramiento

SEGUN los datos de la realidad, el gobierno lleva en estos días la iniciativa en materia de política laboral. Factores diversos concurren para que, de momento, haya hecho pie en un terreno escabroso donde más de un resbalón se pegó en lo que va de su gestión. Veamos en la superficie alguno de ellos procurando elementos para evaluar esta suerte de reversión y sus probabilidades de duración.

Lo que se dio en llamar *sinceramiento* tal vez haya sido la causa más influyente de la nueva situación. Por iniciativa de la cartera de Economía y por primera vez desde un tiempo que ya va pareciendo inmemorial, se permitió un principio de acuerdo salarial directo entre los sectores empresarial y sindical. A tan feliz disposición la logomaquia moderna bautizó como *sinceramiento*, al mejor estilo del sector *diván*. En virtud del mismo y en el marco de las pautas normadas por el gobierno, buen número de agrupaciones sindicales formalizó los incrementos, los cuales no salvaron a nadie por cierto. Algunos firmaron apremiados y apurados, es posible que la falta de gimnasia haya oxidado un tanto el hábito de

discutir y defender los propios intereses; otros lograron lo posible dentro de lo permitido, aunque en definitiva ello sólo significa el primer paso de recuperación de los valores caídos; y, en fin, no faltó quien firmara por *chaucha* y *palito*.

Pero las pautas oficiales tenían su trampa en la cláusula de "tregua social", que de acuerdo al decreto respectivo debía incluirse y firmarse en todos los acuerdos. Mediante la misma los trabajadores quedan inhibidos de tomar medidas de fuerza por el tiempo que dure el convenio, es decir hasta fin de año. No hace falta muchas luces para percatarse la duplicidad de la disposición gubernamental, ya que en cuanto el índice inflacionario desborde los porcentajes fijados y calculados, los salarios inmóviles por lo pactado, son los que se vienen abajo. Esta actitud mañosa provocó la ira de la dirigencia cegetista que impulsó acciones legales para desbaratarla, aunque sus resultados son por demás dudosos y pueden llegar cuando la situación haya terminado.

El desarrollo del *sinceramiento* en concreto, obligó a la central obrera a suspender temporariamente su plan de lucha en aras de no per-

turbar la tramitación de los convenios. Y de paso sorprendió en su inicio a más de un firmante con su cláusula mañosa, que cuando fue advertida la misma resultaba impolítica una contestación con medidas de fuerza. O sea que hasta los tiempos se manejaron con astucia, y en consecuencia se trató de una aparente gambeta para desplazar al secretariado general de la CGT en la decisión de los aumentos salariales por lo que resta del año.

Las autoridades del ministerio de Trabajo, el secretario **Roberto Bigatti** y el subsecretario **Armando Caro Figueroa**, batieron el parche sobre la exitosa operación, pero callaron sus inconvenientes. El primero de los cuales es el costo que implicó el inmediato rebrote inflacionario —cuyos registros como de costumbre fueron "enfriados" con habilidad característica de los burocratas del INDEC— y el consecuente deterioro de la un tanto gastada imagen del plan austral. Tampoco se dijo que, cifras y realidad social a la vista, lo alcanzado dista bastante de lo que debería ser un régimen laboral justo, como del mediano bienestar que hubo otrora. Los salarios mínimos son realmente de hambre y miseria, y los medianos no dan para mayores holganzas. Ante este cuadro, que sin cargar las tintas bien puede tildarse como desolador ya que al igual que en orden a la política nacional global no hay solución a corto plazo, más de un plumífero, con motivo de los arreglos entre Alfonsín y Sarney, habló de los bajos salarios brasileiros en



Caro Figueroa: contento por el sinceramiento.

comparación con los nuestros. Esto nos trae a la memoria aquello de que "el muerto se asusta del degollado". A estos lacayos de oficio no se les ocurre cotejar cifras con países como USA., Alemania Federal o Suiza, o de otros cuyos sistemas económicos son más análogos al nuestro, como Australia por ejemplo.

Y tan es así que ya hay agrupaciones sindicales que están bregando por alguna mejora sobre lo acordado, como los docentes que, sobre el 25% conseguido apuntan a un salario básico de 150 australes. Según se recordará, los docentes fueron algo así como una niña bonita para Alfonsín durante su campaña presidencial. El connubio parece llegado a su fin cuando después de la polémica y tensa reunión del 30/6 entre el presidente y los dirigentes de CTERA, éstos decretaron el paro de inmediato, por aquello de que "donde empiezan los números termina la amistad". Independientes desde su fundación, los docentes se incorporaron formalmente a la CGT el 25 de julio último.

Otro conflicto que permitió un avance al gobierno fue el de los pilotos de **Aerolíneas Argentinas** que paralizó a la empresa durante cerca de 25 días. Todos los resortes posibles fueron puestos en movimiento por la empresa, no tanto para solucionar el conflicto cuanto para humillar a los reclamantes. Algunos de estos resortes son los que naturalmente usaría cualquier patrón que busca soluciones; otros fueron el ejercicio decidido de los instrumentos jurídicos disponibles, como la suspensión de la personería de la entidad que agrupa a los pilotos; otros francamente írritos y antinacionales como la inmediata búsqueda de pilotos extranjeros y la cesión de espacios aéreos a empresas competitivas. En resumen, los pilotos fueron al pie y se pusieron en iguales condiciones que el resto de trabajadores de Aerolíneas, dilatando sus reclamos hasta que alguna supuesta mejora en los servicios y operatividad permita considerarlos y satisfacerlos. Mientras, persisten los privilegios para Austral, empresa que depende del mismo patrón que Aerolíneas: el Estado.

Numerosos sindicatos continúan sus reclamos y siempre hay latente algún conflicto perturbador del orden social. Entre los más preocupantes pueden señalarse los que afligen a los bancarios, FATSA (trabajadores de la sanidad), el personal de la



Aerolíneas: la insensibilidad del gobierno pospuso las soluciones.

secretaría de Industria y Comercio, y los estatales en general, sobre cuyas espaldas y bolsillos recaerá el mayor peso de la injusticia salarial con un patrón estatal que normalmente no es condescendiente, y en el caso actual, mejor no hablar.

Los pasos dados serán seguidos por el impulso al Congreso para que apruebe la legislación que institucionalice el manejo de la situación. Ante la renuencia peronista, la estrategia al parecer consistiría en apurar la ley que normará las convenciones colectivas de trabajo, y como cebo la propuesta de abrir a los sindicatos la participación informativa en las empresas. Y, tras cartón, la regulación del derecho de huelga (**Clarín** 3/8). También hay otros proyectos que serán lanzados en la ocasión más propicia para su aprobación, sobre los que siempre conviene estar en alerta.

La central obrera replantea su estrategia según la evolución de los acontecimientos. Si bien nadie ha hecho hincapié en ello, y ha quedado como una iniciativa oficial, debe reconocerse que el *sinceramiento* no fue otra cosa que el producto de la permanente presión cegetista por mejorar la situación salarial. Y que esta presión puso al gobierno en la necesidad de rever su política en la materia, delineada al paladar del F.M.I. o contar con la luz verde de éste para modificarla.

Como última reflexión, cabe preguntarse porqué el gobierno no usa en política exterior la misma firmeza e inflexibilidad con que cercena, condiciona y pospone tan hábilmente los justos reclamos del trabajador •

Jerónimo Puente



POLITICAS

Antiguas Lecciones

por JAVIER PACHECO

HACE cincuenta años, en 1936, se pusieron en boga dos políticas imperialistas que hoy conviene recordar. No es un homenaje sino una advertencia de esa maestra de la vida que es la Historia, que para que no se repita debe ser conocida. Nos referimos a dos tácti-

cas muy similares, cuyo parecido proviene de la común ambición de dominación mundial y en un contexto de pueblos largamente escarmentados. Ellas fueron: la soviética, denominada del **Frente Popular**, sugerida por el secretario de la "Komintern" Jorge Dimitrov a su amo José Stalin, y la



José Stalin.

norteamericana, titulada de la **Buena Vecindad**, inspirada por el secretario de Estado, Cordell Hull a su jefe Franklin Delano Roosevelt. La primera venía a sustituir la tesis de la violenta "Insurrección Proletaria", defendida hasta 1935 por Dimitri Manuisky, que acababa de fracasar en las revoluciones de Austria y Asturias. La segunda reemplazaba a la doctrina del "Big Stick" y la "Diplomacia del Dólar", con las que Teodoro Roosevelt y Woodrow Wilson habían colonizado el Caribe, despertando un hondo resentimiento en el resto de Hispanoamérica. Para cambiar, sin que nada cambiara, para ambas superpotencias se imponía un "gran viaje" o un "nuevo trato". Y es sabido que para tales emergencias la "vía democrática" se las pinta sola. Bajo pabellón democrático operarían, pues, en adelante los dos imperios en esbozo. El totalitarismo apenas embozado del "New Deal" de F. D. Roosevelt y la supratiranía staliniana se convertirían en campeones universales del régimen democrático, con vistas a mantener y extender sus respectivas esferas de influencia. Para deslizar tal gato por liebre necesitaban de un enemigo hispotasiado a la categoría del Mal Absoluto. En el orden práctico, la U.R.S.S. se sentía amenazada en su frontera occidental por la renacida dilatación de la Alemania hitleriana, cuyo empuje deseaba catapultar contra las capitalistas Francia e Inglaterra. A su vez, U.S.A. procuraba alejar a los japoneses de China y deteriorar el poderío británico en Europa y otros continentes. Eran asuntos de un plano muy pedestre que exigían una sublimación ideológica capaz de embaucar a propios y

extraños. La dificultosa captura de los respectivos "aislacionismos" y el consiguiente lanzamiento a la carrera de la supremacía mundial requerían de una gran causa generosa, de una abnegada Cruzada. Así se parió el "antifascismo".

El mayor especialista en estas cuestiones, Ernst Nolte, subraya "la tendencia comunista a emplear este concepto ('fascismo') como arma de ataque contra todo enemigo", y que también fue empleado en el "mundo occidental, aunque casi siempre inexpresivamente y de un modo encubierto". (**El Fascismo y su Epoca**, Madrid, Península, 1967, p. 19). Como definición política, dice H. R. Trevor-Roper, fue "simplemente un término de insulto carente de significado" (**El Fascismo Europeo**, México, Grijalbo, 1970, p. 43). Pero no cabe la menor duda que como útil de combate, para los proyectos de yanquis y soviéticos, fue insustituible al promediar la década de 1930. Porque el taparrabos antifascista cubrió adecuadamente las pudibundeces imperialistas. No obstante, en Iberoamérica, donde los "peligros" germanos y nipones eran bastante remotos, aquél tópico demandaba la compañía de otros aderezos. Ahí entraron en juego el Frente Popular y la Buena Vecindad. Hull ofreció un "gift", un regalo en forma de subsidio, con el que los "latin-americans" pudieran ingresar al "american way of life" sin la molesta presencia de los "marines". Dimitrov, que andaba falto de fondos, desde que tuvo que enviarle cinco millones de pesetas al Frente Popular español (Eduardo Comín Colomer, **Historia del Partido Comunis-**

ta de España, Madrid, Ed. Nacional, 1965, II, p. 604), optó por abrir el "puño cerrado" en una "mano tendida" que, por el "camino de Yenán", condujera la "liberación" de la Unión Soviética de Repúblicas Latinoamericanas y las congregara en torno a la Gran Patria del Proletariado. Más simple: los lobos disfrazados de corderos. No más patadas en el trasero, sino palmadas en la espalda. Sonrisas, dólares y rublos en pro de la democracia americana. El águila y el oso velando por el porvenir venturoso de los "natives". Eso fue lo que comenzó a suceder hace cincuenta años.

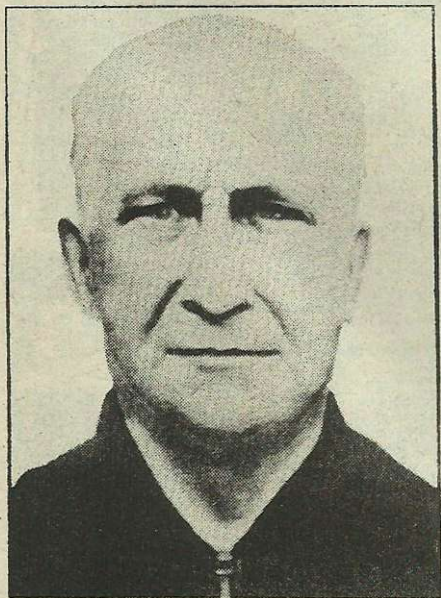
El demonio y el palo de gallinero

Del VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú entre julio y Frente Unico Antifascista, prontamente aplicado en Francia y en España en 1936. Un delegado americano a ese congreso, el peruano Eudocio Ravines, quedó abrumado por la complejidad de las abstrusas fórmulas marxistas allí acuñadas. Se acercó a un experto en llanezas y maquiavelismos, el chino Mao-Tsé-tung quien le explicó: "Es principalmente la ambición de millares y millares de políticos de todo tamaño, salidos de la pequeña burguesía rural y urbana, que no logran escalar posiciones importantes, no tanto de acuerdo con sus méritos, sino de acuerdo con sus ambiciones. Si nosotros, los comunistas... ofrecemos nuestro apoyo a esos políticos, ellos vendrán hacia nuestro campo, no como militantes afiliados al partido, que a ellos no les conviene, ni a nosotros tampoco, sino



Mao: experto en maquiavelismos.

como servidores. Servidores de conveniencia... Personas que nos sirvan: por codicia, por miedo, por interés, por inferioridad, por venganza, por lo que sea; pero que nos sirvan... Atraer a los izquierdistas e izquierdizantes, buenos o malos, sinceros o pícaros, no importa. Tentarlos. Crear tentaciones para su ambición particular: **inventar tentaciones como el demonio...** A menudo estos procedimientos que, a veces, parecen de serpientes, otorgan mejores y más duraderos triunfos. El talento comunista está en saber aprovecharlos". (La Gran Estafa, 11a. ed. Bs. As., Ed. F. de Aguirre, 1977, ps. 207, 215, 216, 208). Buen discípulo, Ravines procedió de inmediato a aplicar la receta en Chile con excelente resultado. Relata: "El partido comunista se convirtió bien pronto en el centro de atracción de los profesionales fracasados y de las mujeres segregadas de los altos círculos sociales; de los funcionarios desplazados y de los estudiantes que salían mal en los exámenes y debían repetir el año. Pero, sobre todo, el partido comunista se hizo el campo de gravitación de los millares de candidatos a senadores, diputados, alcaldes y concejales, que ambicionaban ser elegidos pero que carecían de electores, de prestigio y de capacidad... Damas aristócratas y atareadas y pacíficos burgueses, entusiastas pequeño-burgueses, encantadoras hijitas de papá, fueron los fundadores de la empresa periodística del partido comunista en Chile" (ps. 230-231, 237). Fue así que en 1938 los comunistas impusieron al candidato radical Pedro Aguirre Cerda, alias "Don Tinto" merced a la



Largo Caballero.

de González Videla; cuando el viejo ricachón se les murió elevaron al presidente Ríos, y, después, al propio González Videla. Como a todo esto ya se había entrado en la época de la "guerra fría" y Chile quedaba al oeste de Yalta, el Frente Popular se desintegró y los comunistas fueron excluidos del gobierno por la ley de la "Defensa de la Democracia". Entonces se puso en funcionamiento el otro resorte, del cual había hablado Mao en una fría noche moscovita: "Cualquiera persona que reciba nuestro apoyo y que no cumpla sus promesas —le había dicho a Ravines—, debe ser convertida en el blanco de un ataque frontal, de ferocidad despiadada. Es suficiente que hagamos el escarmiento con uno; basta de que se convenzan de que tenemos capacidad para cerrarle el camino a alguien y de convertirlo mediante nuestra campaña pertinaz en un verdadero palo de gallinero, que no haya por dónde tomarlo, para que los demás se dejen ganar por el miedo... Hay que inventarlo todo; hay que dejarle en la miseria moral, hay que vapulearle con todas las armas" (p. 210). Como palo de gallinero quedó González Videla, aprendiendo los otros —Salvador Allende y compañía—, en las barbas del vecino, cuál podía ser su suerte si se rebelaban contra la oculta esclavitud soviética. Ese era el estilo que se gastaba el Frente Popular (algo similar le pasó en España a Francisco Largo Caballero). En la Argentina las cosas no anduvieron tan bien. Se dieron, sí, los pasos indicados para crear un Frente Popular, que se denominaría "Unión Democrática", con Alvear, con Ortiz y con Tamborini. Pero algo falló. La terca obstinación "intransigente" de Honorio Pueyrredón y los yrigoyenistas, primero, o la de Sabattini más tarde ("yo me avergonzaría de estampar mi firma al lado de semejante porquería", les dijo: Angel E. Vargas, **Vida de Amadeo Sabattini**, Bs. As., 1966, p. 91). La propia labilidad del tema antifascista: "la lucha contra el fascismo era impracticable en nuestro país simplemente porque el fascismo era inexistente" (Jorge Abelardo Ramos, **Historia del Stalinismo en la Argentina**, 2ª ed., ps. 155-6). El merecido descrédito que gozaban sus promotores ("socialismo y comunismo eran malas palabras en la Argentina": Rodolfo Puiggrós, **Las izquierdas y el problema nacional**, ed. J. Alvarez, 1968). La osadía de fundar el conglomerado en torno al negociado de las tierras del Palomar ("¡rodeemos a Ortiz!") cuando la Asamblea Legislativa de 1938. El sub-



Salvador Allende, "liberador sometido" al So. iet.

do tono "cadista" de los radicales democráticos. Las muertes sucesivas de Ortiz, Justo y Alvear. O, más simplemente, la inocultable estulticia del "gordo" Codovilla para dirigir la maniobra. Como fuere, lo cierto es que el Frente Popular en la Argentina resultó un fiasco, no obstante los desesperados esfuerzos del bueno de Spruille Braden por reflotarlo. Sin embargo, la mentalidad "centroizquierdista" con que se gestó su programa, encontraría su día de gloria en 1983, llevada esta vez de la mano del embajador Shlaudeman y del general Bignone. Más, esta excepción confirma la regla. Esto es, que el Frente Popular propuesto por los soviéticos sólo puede hacer camino cuando los yanquis le dan su bendición. Es decir: cuando se juntan el demonio y el palo de gallinero.

La Democracia en mangas de camisa

La política del Buen Vecino, anunciada en la conferencia interamericana de Montevideo de 1933, se oficializó con la presencia del presidente F. D. Roosevelt en la reunión extraordinaria de Buenos Aires de diciembre de 1936. No habría ya más intervenciones yanquis unilaterales, sino que un organismo de consulta permanente se encargaría de sancionar la intervención colectiva para resguardar el "mantenimiento de la paz continental". Después de la rigidez "idealista" de Wilson —"I am going to teach the South American Republics to elect good men"—, que este otro puritano de Hull se aflojara la corbata y se quitara el saco, suponía un verdadero respiro. En ade-



Cordell Hull: visión maniaca y torcida.

lante no sería de rigor la elección de "hombres buenos". "En los países latinoamericanos podía gobernar el que se le diera la gana, con el sistema que le gustara, siempre y cuando no interfiriera en la política de los Estados Unidos" (Miguel A. Scenna, **Cómo fueron las relaciones argentino-norteamericanas**, Bs. As., Plus Ultra, 1970, p. 153). Ciertamente es que la idea de la "consulta" panamericanizaba los conflictos. Pero: ¿dónde estaba el conflicto...? Estados Unidos contaba con una flamante Ley de Neutralidad, que Roosevelt decía respetar, y los demás estados no tenían el menor motivo de roce con las potencias europeas. Lo que no sabíamos nosotros —ni muchos estadounidenses— es que "el paralítico siniestro de la bondadosa sonrisa" nos iba —y los iba— a zambullir a todos en una conflagración inmensa. Roosevelt favorecía un entorno tragicómico conocido como "brain trust". En ese "trust de los cerebros" tallaban su esposa Eleanor, Henry Hopkins (apodado "Harry the Hop", Harry el bailarín) el vicepresidente Henry Wallace, "el más extraño pajarraco que se haya encaramado nunca sobre la percha gubernativa", los fabianos del "New Deal" Veblen, Henderson, Tugwell, Soule, Lilienthal, Frankfurter, y otros, más algunas decenas de agentes soviéticos: Owen Lattimore, Alger Hiss, Harry Dexter White, Sol Bloon, etc. (John T. Flynn, **El mito de Roosevelt**, Barcelona, Mateu, ps. 176 y ss.). Ellos eran entusiastas partidarios del "antifascismo". En las recomendaciones de Dimitrov para un partido en U.S.A. se decía: "Tal partido sería una forma específica del frente popular de masas en Améri-

ca... Este partido no sería, evidentemente, ni socialista ni comunista. Pero debe ser antifascista y no debe ser un partido anticomunista" (Georges Ollivier, **Roosevelt, el hombre de Yalta**, Madrid, Taurus, 1956, ps. 36-37). El partido Demócrata rooseveltiano cumplía perfectamente con la imagen trazada por el búlgaro secretario de la III Internacional. Roosevelt, un mediocre en toda la extensión del peyorativo, ansiaba convertirse en campeón de una causa universal. Lo fue a un tiempo de la "Democracia" y del "Antifascismo" —"to make the world save for democracy"—, satisfaciendo también simultáneamente al Wall Street imperialista y a las "redes rojas" de la Casa Blanca. Desde el Departamento de Estado, masones y socialistas como Adolf Berle, William Bullitt y Alfred Ladon, se empeñaron en crear el clima belicista pro-ruso ("La voluntad de las gentes de Moscú, el temor frenético del 'fascismo', el interés de los políticos y financieros de Washington en defender la influencia yanqui en América latina, empujaron a las masas populares, y con ellas, al gobierno de los Estados Unidos a ir en ayuda del 'Frente Popular'": G. Ollivier, cit., p. 79). Por ese camino "pacifista" la beligerancia era inevitable. Por eso, Pearl Harbor se preparó con suficiente antelación. La guerra, dijo entonces Roosevelt, es "cuestión que atañe en conjunto a la totalidad del continente en el cual todos somos vecinos" (O. Edmund Smith Jr., **Intervención yanqui en la Argentina**, Bs. As., Palestra, 1965, p. 36). Ahora íbamos a saber lo que era una buena vecindad. Porque vecinos o no vecinos —y los argentinos no lo éramos por modo alguno— tendríamos que afiatar las voces del coro que cantaba el salmo democrático. El demócrata Georges Burdeau ha dicho que la democracia "es hoy una filosofía, una manera de vivir, una religión y, casi accesoriamente, una forma de gobierno" (**La democracia**, Barcelona, Ariel, 1970, p. 19). Menos creyente, don José Ortega y Gasset la definió como "la secreción purulenta de esas almas rencorosas" (**La democracia morbosa**, en: **El Espectador**, Obras Completas, II, p. 140). Como fuere, para Roosevelt pasó a ser el objeto de su universal apostolado. Con lo que era consecuente con la tradición calvinista yanqui. "Cada acción expansionista en la historia americana ha sido camouflada bajo la retórica de la legítima defensa" (Sidney Lens, **The Forging of the American Empire**, New York, 1974, p. 3). Es decir, que U.S.A. laudaría

dónde estaba el bien y dónde estaba el mal. "Entre nosotros, se encuentra muy difundido el principio de que la política exterior no versa sobre el ajuste de conflictos internacionales sino sobre cuestiones tocantes a lo bueno y a lo malo... Estados Unidos, por su intrínseca superioridad moral, es juez del mundo, jurado y ejecutor... y donde las cosas anden mal es misión americana restablecerlas al bien" (Arthur M. Schlesinger, **The Bitter Heritage**, New York, 1967, p. 19). Y como ellos son los "americanos" por esencia, el continente americano, desde Alaska a la Tierra del Fuego, es su heredad, legada por la Divina Providencia, cuyo vicario en la tierra, como es sabido, es el Departamento de Estado. El vice-papa Sumner Welles, diría en la reunión de Río de Janeiro de 1942: "Ya nunca habrá verdadera neutralidad entre las potencias del mal y las fuerzas que luchan por preservar los derechos, etc., etc." (**Horas de decisión**, Bs. As., Sudamericana, 1944, p. 278). La "muralla china" del sistema interamericano, cordón de higiene moral, nos preservaba del maldito fascismo y nos confinaba a la guerra por causas ajenas. El saltimbanqui brasileño Oswaldo Aranha la fingía de cuzquillo ladrador. Y nuestros pobres oligarcas anglófilos —Saavedra Lamas, Cantilo, Melo, etc.— se escapaban como gatos entre la leña para salvar la neutralidad. La premonición de Ramiro de Maeztu, en **Defensa de la Hispanidad** (1934), de que Iberoamérica se debatiría "entre los yanquis y el soviético", se cumplía de modo paradójico: el Tío Sam y el buen "uncle Joe"



Ramiro de Maeztu: proféticas lecciones.

cuidarían juntos de sus díscolos sobrinos hispanoamericanos. En especial, de los argentinos, "nazis" irredentos. Hull, Morgenthau, Wallace, Welles, disientían acerca de la manera más eficaz de liquidar la Argentina (ver: Carlos Escudé, **Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina 1942-1949**, Bs. As., Ed. de Belgrano, 1983, ps. 76-109). Pero todos coincidían en declararnos leprosos por no haber aceptado el Frente Popular democrático, por no haber roto relaciones con el Eje, y por — encima de llovido, mojado — haber instalado un gobierno militar "fascista". No se pararon en chiquitas. Nos endilgaron el "Blue Book" de Spruille Braden, sin preocuparse, ni poco ni mucho, por las pruebas del "complot nazi" de la Argentina. No sólo eso. Montaron una operación "negra" de supuesto espionaje alemán, inventada por los espías Sefton Delmer y Gerald Warner, y cuando el embrollo se descubrió lo taparon con el silencio ("el lío no fue nunca revelado al mundo. Por el contrario, contribuyó a aumentar la visión maniaca y torcida de la Argentina alimentada por la facción de Cordell Hull y Spruille Braden en el Departamento de Estado... tampoco abjuraron específicamente de ella sus autores y sirvió a los intereses de los Estados Unidos": Ronald C. Newton, **The United States, the german-argentinians and the myth of the Four Reich, 1943-47**, en "Hispanic American Historical Review", vol 64, N° 1, febrero 1984, ps. 81-108). En "mangas de camisa", como le gustaba hablar a Hull, o chapaleando en el barro, como el cow-boy Braden, el buen vecino nos daba el garrotazo.

Los apóstoles de la propagación de la Fe

El experto en vaselina del Departamento de Estado, Sumner Welles, insistía en ponerle un guante de seda al puño de hierro de Hull. "La política del buen vecino — afirmaba — ha permitido que se establezca este sistema regional. La participación permanente de los Estados Unidos en este sistema debe ser la base de nuestra política exterior" (op. cit., p. 297). ¿Cómo hacerlo...? Con el viejo y acreditado procedimiento de la corrupción y la seducción. Con dólares y propaganda. Por eso, encomendó a sus subordinados Nelson Rockefeller (subsecretario para asuntos latinoamericanos) y Hubert Herring (director del comité de relaciones culturales con América Latina) orquestar los corrosivos apropiados. Cedámosle la

palabra al segundo en la faena sobornadora. Dice éste en su libro **Nuestros Buenos Vecinos** (Bs. As., Ayacucho, 1943, ps. 369-370, 371, 372, 379): "Washington se ha propuesto cultivar las relaciones con los latinoamericanos y para el efecto organiza todas las reparticiones públicas... Nelson Rockefeller tiene para gastos más de 3 millones (de dólares), la sección de Relaciones culturales del Departamento de Estado tiene varios centenares de miles... pagados o sin remuneración, están entregados a la labor de persuasión latinoamericana. Quedan advertidos los incrédulos... que estamos embarcados en un negocio serio. Naturalmente, predomina en nuestras gestiones el interés personal... El súbito entusiasmo que ha despertado la América Latina tal vez tengo algo de cómico, pero es sólo el adorno azucarado de la torta;



Roosevelt: paladín del democratismo radical.

dentro hay crema y chocolate... Los ases del cine cooperan impulsados por Washington... La radio amiga entra en acción... Los publicistas colaboran... Las imprentas oficiales proyectan imprimir revistas para distribuir en Latinoamérica... Propongo en sustitución que Mr. Roosevelt pida a algunos escritores norteamericanos que inviten a un número igual de escritores latinoamericanos para organizar una **Comisión Internacional para la Propagación de la Fe por Intermedio de la Palabra Impresa** que se les entregue unos cuantos miles de dólares... Necesitamos diplomacia al por menor como al por mayor". Ex pastor protestante y "business man" en funciones, Mr. Herring contaba con un "marketing" para la propagación de su fe democrática. Los consumidores serían:

"La pequeña pero creciente clase media latinoamericana... Estos hombres leen los periódicos, las revistas... Van al cinematógrafo, saben apreciar lo bueno (sic), y nunca dejan de demostrar su tendencia amistosa con aplauso para los británicos o los norteamericanos... Un gran entusiasmo predomina entre todos, un entusiasmo que se enfoca en la persona de Franklin Roosevelt. Es para millones de hombres la personificación de todo aquello que quisieran ser y decir... Mr. Roosevelt se ha granjeado la confianza general y ha conquistado la directiva moral de América Latina... Lo consideran el portavoz que los defiende del enemigo y que conoce sus aspiraciones" (ps. 366, 367). Especifica la receta para la Argentina: "**La clase media en aumento fortifica la democracia... Entre sus miembros se cuenta a jefes de la Unión Cívica Radical... comisiones de ayuda para los británicos, para la liberación de Francia y para la afirmación de la democracia... Es de efecto alentador ver esa juventud desfilar por la calle Florida gritando con incansable entusiasmo: "¡Argentina, sí; Fascismo, no; Democracia, sí!"... El ciudadano medio... está volviendo la mirada con simpatía hacia los Estados Unidos. Creo hacer bien en dividir los honores de esta reacción entre Franklin Roosevelt y Hollywood... Al presidente Ortiz y al ministro Roca, se los consideraba como a los paladines de la democracia**" (ps. 54, 87, 108). En otras regiones otros eran los héroes democráticos: "**Anastasio Somoza, el genial dictador... goza de la amistad de Washington. La doctrina del Buen Vecino nunca fue mejor expresada que cuando Somoza fue espontáneamente ovacionado en su visita a Washington en 1939... El gobierno de Batista ha sido el de una dictadura moderada, con cierto exhibicionismo democrático... Cuba ha tenido gobernantes peores... El general Jorge Ubico sigue (en Guatemala) fielmente las menores indicaciones que le hace Washington, silencia a todos los perturbadores, no admite oposición y mantiene al país en paz, bajo la vigilancia de una fuerza policial bien disciplinada**" (ps. 328, 318, 327). Pero el verdadero lujo de la buena vecindad lo constituían los socialistas. Tal el caso de **Haya de la Torre**, quien "se ha convencido de que el destino de una América libre está en manos de los dirigentes de Washington. Confía en Franklin D. Roosevelt con la misma fe que caracteriza a tantos apóstoles de la libertad en América latina" (p. 285). No era el suyo un

caso aislado. En la misma época muchos comunistas se plegaron a las órdenes del Departamento de Estado, convencidos por los "argumentos" de Nelson Rockefeller. Sin contar la situación crónica de los socialistas mexicanos, con **Lázaro Cárdenas** a la cabeza (luego Premio Stalin de la Paz), recordemos al costarricense **José Figueres**, y su Legión del Caribe, al venezolano **Rómulo Betancourt**, al colombiano **Adolfo López Michelsen**, al chileno **Marcos Chamudes**, al argentino **Silvano Santander**... y al peruano **Eudocio Ravines**. Sí: como suena; el autor de **La Gran Estafa**, acababa de saltar el cerco y cambiar de amo. Para registrar ese pase escribió **América latina. Un continente en erupción** (Bs.As., Claridad, 1956), obra en la que decía que "la Tesis fue el Imperialismo, la Antítesis, el Antiimperialismo; la Síntesis, el Interamericanismo" (p. 167). "La Fundación Rockefeller —añadía—, varias empresas filantrópicas y organizaciones particulares diversas, llegaron a América Latina estableciendo una verdadera asociación y mostrando cuál era la vía de una sólida y duradera fraternidad" (p. 179). Lo que en verdad comprobaba era que con rublos o con dólares

siempre puede haber una relativa fraternidad de apóstoles que propaguen la fe democrática.

Colofón

Todas esas campañas, ruso-yanqui o yanqui-rusas, tenían, sin embargo, un talón de Aquiles. Con toda franqueza Hubert Herring anota ese flanco débil: "Primero, encontramos la impoderable **dignidad** española. Esta palabra no tiene traducción. Nuestra lengua no la abarca" (op. cit., p. 21). Tal vez, tampoco la lengua eslava. Y aunque muchos bilingües "southamericans" la tengan olvidada, era y es una hermosa palabra castellana. Inaccesible a los "latinoamericanos", pero muy comprensible por los hispanoamericanos. Cuando en el sombrío presente queremos sacar una sobria lección de aquellas antiguas trapisondas, nos encontramos, primero, de nuevo, con esa voz de orden: Dignidad. Cuya traducción mejor la realizó un gran **nacionalista** colombiano, **Gilberto Alzate Avedano**. Dijo él, y con él repetimos nosotros: "Degustemos el privilegio de tener al mundo como contraparte, y poseamos la virtud de poner los gritos donde están los huevos". •

revés. Al leerlo, uno se queda con la sensación de que todo anda espléndidamente, pero nadie se da cuenta de eso porque los medios de comunicación no lo dicen. "Quizá nunca ha sido tan evidente el abismo entre la realidad y los medios que dicen reflejarla", se queja Vázquez, para formular luego su despiadada crítica: "En esto sí están atrasados los radicales. No supieron imprimir el cambio a los medios de comunicación del Estado. Salvo en ATC, donde la gerencia de noticias está dispuesta a difundir las pautas de la transformación necesaria, los demás canales parecen anclados en la dictadura. En las radios el paisaje es menos agresivo, pero también se advierten retrasos e indecisiones". El sabrá lo que dice, ya que en la "dictadura" no le iba tan mal, por cierto.

Si este es un "paisaje agresivo", ya podemos ir imaginando lo que nos espera en el futuro. Posiblemente un desesperado esfuerzo en el frente cultural para tranquilizar a la zurda que no podrá evitar durante mucho tiempo más algún mohín de disgusto por la docilidad del gobierno a los amos de "Occidente". Pero que nadie se preocupe. Aquellos chicos que se despepitaban en el 73 gritando contra la "dependencia" se acostumbraron con el coloniaje de Martínez de Hoz y ahora quieren tener una videocasetera brasileña. Mientras tengan divorcio, pornografía y plata para el analista no les va a importar en qué país vivan. Se sentirán cultos, sensibles e inteligentes. Escucharán rock y le creerán a Giussani y a Mario Monteverde, que derrocha simpatía y gracejo. Hasta que estalle todo y se instale el marxismo (como esperan los de **El Porteño**) o vengan los **marines** brasileños a poner orden en esta colonia discola.

Lo verdaderamente importante

Lo que en definitiva pasa es que, como ya se dijo tantas veces, la "libertad de prensa" es una de esas muchas fórmulas declamatorias a las que son tan afectos los liberales y que parecen funcionar bien en la cabeza de los ideólogos. La realidad es otra cosa, por supuesto. En el contexto del relativismo reinante en el mundo moderno nada es del todo verdad ni mentira. Con lo que la crisis no pasa nunca: resulta lo único estable, se convierte en permanente. Nosotros creemos que debe haber libertad para decir la verdad. La "libertad de prensa" es una entelequia más. Más que tal libertad nos debe preocupar el

¿Libertad de Prensa?

La cuestión se ha vuelto a agitar en los últimos días al reverdecir el escandaleto de Guglielminetti, complicándose con la interna radical en ebullición por el enfrentamiento de Germán López con la Coordinadora.

El reportaje de **Clarín** a Guglielminetti dejando una vez más en total ridículo al gobierno y amenazando con destapar ollas incómodas y peligrosas hizo rasgarse las vestiduras a los voceros alfonsinistas, obsecuentes hasta el delirio. Lo que demuestra una vez más que tanta defensa de la libertad de prensa lo es siempre "hasta cierto punto". El asunto es saber cuál es ese punto.

A esta altura de los hechos nadie puede engañarse. Los **mass-media** (llamados irónicamente por algunos **marx-media**, y más zapiamente por otros "más-mierda") son instrumentos de poder, y su control resulta imprescindible. Este gobierno, que ha hecho tan mal todo lo demás, los ha manejado magníficamente, y ha ido acorralando de múltiples formas a los que se retoban.

Por eso nos causó tanta gracia el pintoresco artículo "La Argentina de hoy" en el número 177 de **Humor**, donde según su autor, Enrique Vázquez, las cosas serían exactamente al



É. Vázquez: todo va mejor... menos los Medios.

agonizante estado de la cultura, hecha trizas entre otras cosas por el impacto abrumador y constante de los medios masivos.

Y en este orden de cosas los nacionalistas debemos profundizar nuestro análisis. Vemos a diario que considerables sectores manifiestan alarma y disgusto por algunos síntomas extremos: tal o cual desborde pornográfico, la encuesta de "Cable a tierra", etc. Ya sabemos que nada hay más totalitario que un liberal asustado. Pues bien: recordemos igualmente que Castellani decía que los liberales levantaban estatuas a las causas y cadalsos a las consecuencias. En la guerra cultural, más que en cualquier otra, lo que vale no es tanto lo que negamos sino lo que informamos. Por cierto que el Estado tiene no ya el derecho sino la grave obligación de ejercer la censura. Pero con eso no arreglamos nada. Tapando acá y allá solamente ponemos curitas al moribundo. Lo que debemos hacer es ir creando **nuestro propio espacio cultural, desde ya**. Esto es algo que está a nuestro inmediato alcance, y que requiere una sucesión permanente de actos cotidianos. No basta con gritar cuando nos llega el agua al cuello y llegan los casos límite, que como vemos se multiplican velozmente. Debemos plantear nuestra propia ofensiva cultural, todo lo modesta que se quiera. Debemos cerrar filas en torno a los pocos y pobres medios con que contamos, promoverlos y ayudarlos. Debemos ir generando ámbitos sanos culturalmente. No con una mentalidad de "ghetto" intelectual, sino apuntando siempre al rescate integral de la sociedad. Pero empezando por lo próximo. Negándonos a leer, ver u oír al enemigo. No comprándoles sus revistas ni sus libros, no viendo su cine ni su teatro. Cada minuto que perdemos y cada peso que gastamos en ellos es una derrota. Tenemos que obrar como nuestros ancestros en las invasiones bárbaras: salvar los tesoros de la cultura, congregarnos a su alrededor, mantener encendida la luz en medio de las tinieblas actuales, más insidiosas y destructivas que aquellas. Hacer nuestras propias bibliotecas circulantes, nuestras sesiones de cine y música, nuestros debates y charlas. Nuestra propia propaganda, persona a persona, comunicando lo bueno y lo noble, sin acomplejarnos por el descomunal autobombo del enemigo, sin aceptar sus pautas falaces y efímeras ni su ritmo antihumano y febril de consumidores de novedades que envejecen en semanas. Si no



Inasequibles al desaliento, como él decía.

compramos tal diario o tal revista, si no vemos tal o cual película, no pasa absolutamente nada. Las modas son como el humo. La cacareada cultura del enemigo es fantasmal: torrentes de palabras, de celuloide y de papel

que se desvanecen en la nada. Sería bueno censurarla, porque hace muchísimo daño. Eso lo sabemos. Pero importa más lo otro, que es lo positivo y lo que podemos hacer ahora mismo.

La comprensión de esta realidad es vital en el momento actual. Si somos capaces de crear focos culturales nuestros, vivos e irradiantes, veremos cómo las tinieblas retroceden, cómo los fantasmones se diluyen. Claro que se necesita paciencia. Otra vez Castellani: hacer verdad a largo plazo. O José Antonio: inasequibles al desaliento. No veremos nada espectacular enseguida. Pero los frutos se irán recogiendo con el tiempo, con ese tiempo humano y natural que no es el del enemigo. Ellos siembran la confusión, y creen, cegados por su soberbia, que son la cultura. No nos traguemos tal gansada. Con paz interior, con alegría, hagamos lo nuestro. Nos vamos a sorprender: somos más de los que pensamos, y tenemos mucho para compartir. Pero empecemos ya. •

Carlos Miralles.

No Pasa Nada

HOY por hoy, hay que tener ciertas virtudes —en un grado generalmente heroico— para no desfallecer ante los signos desastrados de estos tiempos.

Apurémonos a descontar a quienes lucran y medran en medio del revoltijo. Esos no cuentan. Siempre ha habido de los que roban a los cadáveres el oro de los dientes, entre los escombros del terremoto. No. Esos por ahora no nos interesan.

Nos inquietan en todo caso, y en primer lugar, los hombres comunes.

Los hombres comunes son los que leen los diarios. O, mejor, los que **leían** los diarios. Porque ahora son los que compulsivamente **aparecen** en los diarios.

Aparecen en primera plana, encabezando una mini-marcha reivindicadora de quién sabe qué entuerto legal; pero a la que se han sumado porque alguien dijo algo de la plata que no alcanza. Y como al hombre común no le alcanza la plata...

El mismo aparece en las páginas políticas como conejito de Indias de los debates más disparatados. Mísero caballito manejado, miembro de número de toda clase de absurdos en-

cuentros y pronunciamientos para la liberación de Mingolandia o la pacificación de Negrónia; o como firma estulta en la periódica solicitada de la "convocatoria de los 48 para seguir comiendo".

Aparece en las páginas de la publicidad oficial, como uno de los beneficiados de esa nueva versión de la "empanada y vino" del viejo comité. Y el hombre común mastica con mueca de agradecimiento las cajas acartonadas del PAN. Y el hombre común, más bien empobrecido y acorralado, se considera en deuda con la mano que lo apalea, nada más que porque es la misma mano que lo premia con un poco de estiércol.

Y está también en las páginas culturales, pobre hombre común, sujeto de los más sofisticados lavajes de cerebro. Banco de prueba de la revolución cultural "pachista y aguianiana". Hombre común adocenado en talleres de gimnasia dialéctica contra todo modelo de autoridad, de orden. Pobre hombre común que de a poco va acostumbrándose al lenguaje de los tiempos; a "democratizar la cultura" a su alrededor. A decirse a sí mismo que ahora se siente más tranquilo —en apariencia, al menos— porque



Los victimarios del hombre común.

ya nadie puede impedir, al fin, que un locutor diga **"palabrotas"** por radio o televisión.

El pobre hombre común, sujeto de la educación reformada, el alfabetizando al que le han hecho creer que si dice muchas veces "democracia", "estado de derecho" o "dictadura", va a triunfar en la vida. Y que si no triunfa, no importa; porque —al menos, por ahora— no lo van a ir a buscar a una isla del Delta, en un Falcon sin patente a las tres de la mañana.

El hombre común que a veces iba los domingos a misa y después a la cancha. Pero al que ahora le han solucionado esa superpoblación de actividades domingueras, armándole un higiénico y monumental baño pseudo religioso o un alocado catecismo "a la Cabrera" en los mejores estadios "del mundial". Resultado: el hombre común puede ir a la cancha cuando quiera, siempre que se saque esa costumbre de ir a misa los domingos.

Y ahí está, en las páginas policiales, en cada vez más común hombre de la calle, que puede caer acuchillado por una patota en el tren o en la estación cuando va a trabajar. O acribillado en el colectivo cuando va camino a casa. Y si por casualidad llega, su mujer le dirá que a su hijo lo nota "un poco raro", porque parece que un compañerito de séptimo le dio algo para "oler" en el recreo.

O le contará que asaltaron al del quiosco, o que a la vecina embarazada la violaron en uno de esos colectivos que asaltan.

Y podríamos seguir. Pero no seguimos. Nuestra intención no es con-

tarle a todos lo que ya saben porque a muchos les ha tocado vivirlo.

No. Miramos lo que pasa —y lo sufrimos— apenados y perplejos. Pues nos cuesta creer que haya quienes no se den cuenta de que todo lo dicho, y más, significa la disolución, la destrucción cotidiana de una Nación en su vida y en sus fundamentos.

Droga, asaltos, violaciones, desmanes, robos, frustración, agitación, desesperanza, amargura, indefensión, no arrancan —a los que deberán ocuparse— más que una condena genética o grititos de madama, cuando no una justificación estúpida y suicida. "No es más que un poquito de bochinche", dicen mirando por la ventana la plaza de los —no sé por qué— Dos Congresos.

Pero hay más. Rock, satanismo, ubanda, sectas, insolencia homosexual, pornografía, blasfemia...

El paisaje cotidiano de la juventud de la patria. Paisaje que nadie se atreve a arrasar, ni a retocar, ni a comentar siquiera.

Quizás los funcionarios presuntamente responsables necesitan que el bumerang de su irresponsabilidad les arroje a la cara desbordes más violentos.

Quizás los educadores necesiten perder algo de ese demagógico "cangüelo" por los intereses de los alumnos en democracia. Y sobreponiéndose a las "sentadas", pintadas y marasmos, pongan orden y enseñen lo que Dios manda, como Dios mandó.

Quizás buena parte de los obispos deba perder algo de sus temores, intrínquilos y bizantinismos para dejar sus pastorales componedoras, timoratas y blanduzcas—por decir lo menos—; antes que pierdan muchos más de los que les fueron confiados. Y lloren como mujeres lo que no supieron... etc., etc.

"¿Qué tiene que pasar? ¿Por qué? ¿Qué pasa? ¿Qué es lo que anda tan mal? Si todo anda más o menos bien. Podría andar peor. Pero, ¿por qué tiene que pasar algo? No tiene que pasar nada. Si acá no pasa nada." •

Gabriel Gale



RELIGIOSAS

Acerca de la Etica

por FRANCISCO JAVIER VOCOS

Una de las manifestaciones más lamentables de la gran crisis que padece nuestro país es la de haberse convertido en una verdadera Babel, donde nadie parece hablar el mismo idioma, aunque todos empleen las mismas palabras. De ahí resulta una permanente confusión de ideas y la proliferación de graves errores, que ofuscando el entendimiento proyectan funestas consecuencias sobre to-

dos los aspectos de la vida humana individual y colectiva. Por esto es indispensable insistir sobre el sentido de las palabras que traducen los conceptos fundamentales referentes al ordenamiento social y político.

Por la importancia del tema, la magnitud de su contenido y los errores difundidos a su respecto, estimo conveniente precisar el concepto de la ETICA, que se refiere a toda la actividad consciente y libre del hombre,

vale decir, a toda su actividad voluntaria, de la que es parte importantísima la política, que, por consiguiente, cae bajo la regulación de la Moral (a la que, en el lenguaje corriente, se considera como sinónima de Ética).

El ámbito de la Moralidad

2. El problema moral o ético surge para el hombre de su condición de creatura racional inteligente y libre, que no tiene su ser de sí mismo, sino que lo ha recibido del Creador, ordenado al fin que Dios mismo le asignó. Como por definición el fin es aquello para lo cual fue creado y el bien es la consecución del fin; como la posesión de todo bien proporciona un gozo; cuando se trata del Fin Último su obtención trae consigo el Bien Absoluto y por ende la felicidad o bienaventuranza.

En la naturaleza del hombre Dios ha puesto una inclinación constante hacia su Fin o Bien Absoluto, que nosotros reconocemos bajo la forma de un deseo permanente de felicidad. Cuando el hombre alcanza el Bien Absoluto se cumplen los fines del Creador y la felicidad de la creatura.

Y la misma naturaleza le impone que alcance su Fin obrando libremente, al margen de toda coacción o violencia. Por la propia estructura del alma y el juego de sus facultades, primero debe comprender su Fin y después disponerse a lograrlo por medio de acciones apropiadas, libres y legítimas.

Es en la comprensión del verdadero Fin del hombre, donde tiene su raíz el problema moral, porque en el orden de la actividad humana el fin condiciona la elección de los medios.

Si el hombre quiere lograr su Fin y su felicidad en Dios, debe seguir el camino que Dios mismo le enseña y no el que a cada uno le antoje. Por esta acción del Fin sobre la elección de los medios, que se traduce en la conducta, la vida y todos los actos libres reciben una orientación, una dirección hacia aquello que se considera capaz de procurar la felicidad.

Esto mismo lleva a comprender que en todas las vidas hay una elección expresa o implícita respecto de aquello que considera su máximo bien. Cuando ese objetivo final no es el que Dios le asignó al crearlo, el hombre y las sociedades se apartan de su fin, se alejan de su propio bien, se van extraviando por los infinitos caminos del error y de la malicia y ca-

yendo en los tortuosos vericuetos de la descomposición social.

3. Hay algo más. No basta la correcta elección del Fin. Es necesario el empleo de medios legítimos, exigencia moral que casi todo el mundo olvida. Es un principio fundamental que el fin no justifica los medios. Y esto, que es importante en todos los órdenes de la vida, lo es especialmente en el mundo político, donde el maquiavelismo ha resurgido con gran fuerza y falta de escrúpulos en todo el mundo.

4. Por otra parte, el Fin Último sobrenatural y verdadero del hombre sólo puede ser alcanzado por los medios sobrenaturales que elevan la vida y la colocan en el camino de la salvación. La dignidad eminente del hombre sobreelevado por la Redención tiene una manera adecuada de



El maestro San Agustín.

realizarse. El cristiano auténtico que sigue y vive las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo, constituye el prototipo del hombre verdadero y los santos nos demuestran con sus vidas y hechos las alturas y la perfección que puede lograrse por ese camino.

Y es el cristianismo el que nos ha formulado en términos breves y precisos lo que se debe hacer y lo que se debe evitar, con todas sus consecuencias temporales y eternas, dejando al hombre la libertad de elegir y decidirse por su salvación o su condenación eternas. En otros términos propone al hombre un ideal de perfección: "Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre Celestial" (Matt. V. 48).

La Moral preside, pues, toda la vida dirigiéndola por el camino de los dos grandes mandamientos del amor a Dios y del amor al prójimo, (Matt. XII.

37/9) a través de todas las normas y preceptos que se siguen de ellos. El clima de la moral cristiana, centrada en el amor, levanta la vida a los niveles superiores del espíritu y a la alegría de lo sobrenatural. Bajo el impulso de la caridad, la vida del hombre se llena de optimismo, de alegría y de paz; y todas las cosas, consideradas en su justo valor, con perspectiva de eternidad, son como un adelanto de la bienaventuranza.

Una Concepción Integral

5. La Moral cristiana importa, pues, una concepción integral de la existencia humana, que culmina en la perfección. Para su conquista el hombre es ayudado por la acción pedagógica de la Ley, cuyas enseñanzas y directivas son valiosas en lo que Prohibe; pero mucho más en lo que manda y autoriza. Y todo cae bajo su regulación.

Nada se realiza sin esta sustentación moral. Todas las leyes morales se ramifican reglando los distintos sectores en que se desenvuelve la vida. Las leyes y las virtudes correspondientes aseguran la justicia y el orden en su esfera propia; el orden instaure la paz y, en la paz del alma y en la paz de la sociedad, la existencia se levanta a las alturas de la vida espiritual. Este camino lleva a la armonía colectiva en el bien común, clima indispensable para el engrandecimiento de la Nación.

6. Como garantía del ejercicio de la libertad humana, este ordenamiento exige la subordinación de lo material a lo espiritual, es decir, de lo económico a lo político; de lo político a lo moral y esto a lo sobrenatural.

7. Sintetizando, la Revelación amplía y esclarece lo que la razón puede alcanzar en materia moral completándola con todo lo referente al orden sobrenatural. Porque no se trata de la mayor o menor penetración de la inteligencia humana, sino de la Bondad divina que ha revelado con precisión y claridad las condiciones para lograr un comportamiento que lleve a la perfección en la Tierra y a la bienaventuranza eterna.

Por ser de institución divina todo el ordenamiento moral debe recibirse con plena aceptación y cumplirse debidamente sin modificaciones, retaceos, interpretaciones personales, condicionamientos, etc. vale decir, sin nada que importe negar total o parcialmente lo que Dios ha dispuesto.

La Confusión Reinante

8. En la historia de la humanidad se han multiplicado las doctrinas que por diversos motivos pretendían justificar u orientar los comportamientos humanos al margen de las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo. Muchos negando la existencia misma de Dios; otras, la divinidad de Cristo; otras, la existencia de la ley moral o de sus alcances, etc. pero la mayor parte discutiendo el último fin del hombre. Ya San Agustín en la Ciudad de Dios (L.XIXC.I) recuerda que Varrón señalaba haber hallado al respecto doscientas ochenta y ocho sectas y opiniones; pero que todas ellas podían clasificarse en tres categorías según se buscaran bienes del alma, bienes del cuerpo, o de ambos.

Esta referencia, (a simple modo de ejemplo, ya que no caben aquí otros desarrollos), nos hace comprender las semejanzas de la situación actual nuestra con las de aquella época de paganismo. La diferencia en nuestra contra consiste, a mi juicio, en que ahora se habla de ética o moral sin la menor explicación de lo que cada una quiere decir. Y cada cual aparece adoptando esa postura con aire de superioridad. Pero lo más grave del caso es que el comportamiento personal o político demuestra un permisivismo en la materia que justamente cae en el campo de la inmoralidad cuando no en la misma amoralidad.

No se puede hacer alarde de respeto a la Constitución para luego transgredirla a cada paso; no se puede hablar de austeridad administrativa que exige trabajo, sacrificio y economía para dedicarse a paseos carísimos, con abandono de la tarea debida; no se puede hablar de derechos humanos cuando se desnaturaliza la justicia, se promueve la perversión sexual y la disolución de la familia; cuando se profesa "el engaño económico como credo político" siguiendo lecciones aprendidas en Harvard; etc. etc.

Este comportamiento no es ético. Y es evidente que los grandes bonetes no lo ignoran. Pero decir una cosa y hacer la contraria merece la calificación y aquel terrible anatema: "Ay de vosotros fariseos hipócritas". (Matt. XXIII, 13).

Durante este último siglo el poder político y el poder económico ha ido cambiando de manos, de partidos, de orientaciones; pero el trasfondo ha subsistido en el mismo plano de mediocridad política y discutible profesión ética. Y en este último orden especialmente convendría que se hiciera un poco de luz. •

15 de Agosto: Asunción de la Virgen

LA Asunción de la Bienaventurada Virgen María — último dogma de Fe, hasta hoy, declarado por la Santa Madre Iglesia, nos encuentra con una Patria en la que se profana, ya no solo la fecha — otrora feriado — sino también todo lo que lleva el signo de la Reina de los Argentinos. En su homenaje — que siempre será poco — reproducimos un fragmento de la Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus* del 1º de Noviembre de 1950, de S.S. el Papa Pío XII. •

(...) Todos estos Argumentos y razones de los Santos Padres y teólogos se apoyan, como en su fundamento último, en las Sagradas Letras, las cuales, ciertamente, nos presentan ante los ojos a la augusta Madre de Dios en estrechísima unión con su divino Hijo y participando siempre de su suerte. Por ello parece como imposible imaginar a aquella que concibió a Cristo, le dió a luz, le alimentó con su leche, le tuvo entre sus brazos y le estrechó contra su pecho, separada de El después de esta vida terrena, si no con el alma, sí al menos con el cuerpo. Siendo nuestro Redentor hijo de María, como observador fidelísimo de la ley divina, ciertamente no

podía menos de honrar, además de su Padre eterno, a su Madre queridísima. Luego, pudiendo adornarla de tan grande honor como el de preservarla inmune de la corrupción del sepulcro, debe creerse que realmente lo hizo.

Pues debe sobre todo recordarse que, ya desde el siglo II, la Virgen María es presentada por los Santos Padres como la nueva Eva, aunque sujeta, estrechísimamente unida al nuevo Adán en aquella lucha contra el enemigo infernal; lucha que, como de antemano se significa en el proto-evangelio (Gen. 3. 15), había de terminar en la más absoluta victoria sobre la muerte y el pecado, que van

María y los Santos

"Era necesario que aquella que en el parto había conservado ilesa su virginidad, conservase también sin ninguna corrupción su cuerpo después de la muerte. Era necesario que la Esposa del Padre habitase en los tálamos celestes. Era necesario que aquella que había visto a su Hijo en la cruz, recibiendo en el corazón aquella espada de dolor, de la que había sido inmune al darlo a luz, le contemplase sentado a la diestra del Padre. Era necesario que la Madre de Dios poseyese lo que corresponde al Hijo y que por todas las criaturas fuese honrada como Madre y sierva de Dios".

San Juan Damasceno

"Tú, como fue escrito, apare-

ces radiante de belleza, y tu cuerpo virginal es todo santo, todo casto, todo el domicilio de Dios; y por esta razón es preciso que se vea libre de convertirse en polvo y se transforme, en cuanto humano, en una excelsa vida incorruptible: debe ser vivo, gloriosísimo, incólume y partícipe de la plenitud de la vida".

San Germán de Constantinopla

"De esta suerte aquella alma grande, paloma del Señor, rompiendo los lazos que la aprisionaban a la tierra, levanta el vuelo y no para hasta llegar a descansar en la gloria bienaventurada, donde tiene su trono y reinará como Señora por eternidades sin fin".

San Alfonso María de Ligorio



Nuestra Madre: la Santísima Virgen.

siempre asociados entre sí en los escritos del Apóstol de las gentes (Rom, 5 y 6; 1 Cor. 15, 21-26; 54, 57).

Por eso, a la manera que la gloriosa resurrección de Cristo fue parte esencial y último trofeo de esta victoria; así la lucha de la Bienaventurada Virgen común con su Hijo, había de concluir con la glorificación de su cuerpo virginal; pues, como dice el mismo Apóstol, cuando este cuerpo mortal se revistiere de la inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que fue escrita: absorbida fue la muerte en la victoria (1. Cor. 15, 54).

Por eso, la augusta Madre de Dios, misteriosamente unida a Jesucristo desde toda la eternidad, "por un solo y mismo decreto" de predestinación, inmaculada en su concepción, virgen intégrrima en su divina maternidad, generosamente asociada al Redentor divino, que alcanzó pleno triunfo sobre el pecado y sus consecuencias, **consiguió, al fin, como corona suprema de sus privilegios, ser conservada inmune de la corrupción del sepulcro y, del mismo modo que antes su Hijo, vencida la muerte, ser levantada en cuerpo y alma a la suprema gloria del cielo, donde brillaría como Reina a la derecha de su propio Hijo, Rey inmortal de los siglos** (1 Tim. 1, 17).

En consecuencia, como quiera que la Iglesia universal, en la que muestra su fuerza el Espíritu de verdad, que la dirige infaliblemente a la consecución del conocimiento de las verdades reveladas, ha puesto de manifiesto de múltiples maneras su fe en el decurso de los siglos, y puesto que todos los obispos de la redondez de la

tierra piden con casi unánime consentimiento que sea definida como dogma de fe divina y católica la verdad de la Asunción corporal de la Beatísima Virgen María a los cielos —verdad que se funda en las Sagradas Letras, está grabada profundamente en las almas de los fieles, confirmada por el culto eclesiástico desde los tiempos más antiguos, acorde en grado sumo con las demás verdades reveladas y espléndidamente explicada y declarada por el estudio, ciencia y sabiduría de los teólogos—, creemos que ha llegado ya el momento preestablecido por el consejo de Dios providente en que solemnemente proclamemos este singular privilegio de la misma Virgen María...

Por eso, después que una y otra vez hemos elevado a Dios nuestras preces suplicantes e invocado la luz del Espíritu de Verdad, para gloria de

Dios omnipotente que otorgó su particular benevolencia a la Virgen María, para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte, para aumento de la gloria de la misma augusta Madre, y gozo y regocijo de toda la Iglesia, por la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y nuestra, **proclamamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado: Que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial.**

Por eso, si alguno, lo que Dios no permita, se atreviese a negar o voluntariamente poner en duda lo que por Nos ha sido definido, sepa que se ha apartado totalmente de la fe divina y católica. •



CULTURALES

Nuestro Domingo Siete

UNA venerable criolla que fue mi abuela, nos contaba a veces cuando chicos, el siguiente "caso" o "sucedido", como llaman los campesinos del Noroeste argentino a sus historias.

Hubo una vez, un curioso imprudente que, cierta noche, decidió aventurarse por las afueras de la aldea, con el fin de presenciar temerariamente las reuniones que saben hacer las brujas para adorar al diablo, y que se llaman **aquejarres**.

Ya allí, pudo ver y oír cómo, en aquella festividad de invocación y adoración satánica, las brujas cantaban a coro una extraña canción que decía así:

**"Lunes, martes,
miércoles seis;
jueves, viernes
sábado seis."**

El aventurado curioso, no pudo quedar al margen y anónimo; descubriéndose, saltó a la rueda, y entendiendo incompleta la canción, les añadió de su propia cosecha, también cantando, este último verso:

"¡y Domingo siete!..."

Las brujas, tras la sorpresa, indignadas por su intrusa irrupción, se lanzaron todas sobre él, moliéndolo a paños, con lo que el poco feliz e impro-

visado versificador, quedó tirado y escarmentado.

Este, y no más, era todo el cuento, cuyos orígenes —supe ya de grande— se remontan a la antigua tradición de la España madre.

De este relato, vino entre el pueblo la expresión, hoy ya casi en desuso, de decir que alguien se salió con un **"Domingo siete"**, cuando, con más buena voluntad que acierto, arremete como aguafiestas en algún asunto, irritando por su parecer o actitud discordante.

Sin embargo, la aplicación sentenciosa de la historia, corrió más entre el vulgo lenguaraz de las ciudades, que entre los propios campesinos.

Esto hace pensar que el sentido más profundo de ese relato, haya sido secuestrado, adulterado, e invertido.

Una inversión semejante a la que —según León Bloy— hicieron los burgueses con la expresión **"predicar en el desierto"**.

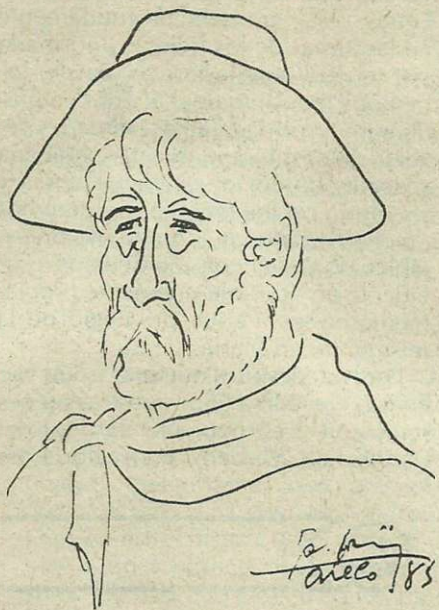
Hoy se entiende por ella, la ineficacia y el fracaso de un desértico vacío, a que está condenada toda exhortación a lo bueno, a lo alto, a lo grande. Y resulta que en su origen evangélico, la frase implica todo lo contrario, pues ese "predicar en el desierto", que fue la misión de San Juan el Bautista moviendo a la penitencia para recibir al Mesías, tuvo como fruto

Recordando a Don Segundo

EN medio de la vorágine de esta Argentina moderna, proclive a exaltar lo despreciable y a olvidar culposamente todo aquello que importe un recuerdo de algo grande y fiel a la tradición, queremos rescatar del olvido una fecha: 20 de agosto de 1936 día de la muerte en sus pagos de Areco, de Don Segundo Sombra.

Proyectada en el tiempo, su figura adquiere relieves míticos, y su persona excede —según las mentas de quienes lo conocieron y trataron— al personaje inmortalizado por el libro de Güiraldes.

Don Segundo recordaba una infancia trashumante en compañía de sus padres, esclavos libertos. En la pampa creció aprendiendo la singular filosofía del hombre de campo y en ella se hizo hombre curtido "... su tez era aindiada, sus ojos ligeramente levantados hacia las sienes y pequeños, ... Su indumentaria era de gaucho pobre ...", pero la tradición oral de los arequeros más viejos remarca su condición de persona simple, y así en cierta ocasión cuando su patrón le ob-



Don Segundo: más una idea que un hombre.

sequiara una soberbia rastra de plata y oro, supo enviársela de vuelta con un parco "Se la degüello porque es muy pesada p'llevarla".

Era profundamente religioso. En su rancho del puesto "La Lechuza" tenía un rústico altar

repleto de estampas e imágenes y no entraba en él sin destocarse; sabedor de ello, veces hubo en que el cura local hacía un alto allí, camino de una visita apostólica, para matear unos amargos con el dueño de casa. Fue moderado en el juego y en el trago, pero no desdenaba una apuesta en el reñidero o en las cuadreras, ni el beberse una sangría en el boliche de Semería, cuando "bajaba" al pueblo, o en "La Blanqueada", cruzando el Puente Viejo. La muerte de su compañera, doña Petrona Cárdenas, lo sumió en una honda melancolía, preludio de su propia y definitiva partida.

Y así un día, hace ya casi cincuenta años, se fue para siempre. Tenía el alma de resero, y quizás en el instante postrero sintió como que el "Horqueta" y el "Nutria", sus pingos compañeros, lo venían a buscar, y con ellos, al amparo de la Cruz del Sur, que fuera su norte en tantos arreos, marchó "... por el camino que fingía un arroyo de tierra (y en) un momento la silueta doble se perfiló nítida en el cielo ... aquello que se alejaba era más una idea que un hombre". Perdiéndose en el infinito iba el último gaucho. •

R. A.

el oír y obedecer de multitudes enteras, ya que como cuenta San Mateo: "La gente de Jerusalén, de toda la Judea y de toda la región del Jordán iba a su encuentro, y se hacía bautizar por él en las aguas del Jordán, confesando sus pecados".

Volvamos por eso ahora, con esta cautela, a nuestro relato del aquelarre.

En su apariencia, es un cuento chusco e ingenuo, usado para entretener con ociosas fantasías de mero pasatiempo, la imaginación de niños y rudos. Pero, cuidado, que nuestra sabiduría tradicional campesina, aun no ha sido debidamente sondeada ni ponderada en la inteligencia argentina.

Sobre la superficie, el relato trae la gracia de ver a un intruso inoportuno, que arruina el canto de las brujas creyéndolo mejorar, cuando en realidad les rompe rima y metro, y por eso es justamente escarmentado.

Hay humor; uno se ríe. Pero es humor español, que es decir **humor**

crucificado. Ese donde la boca ríe, para no gemir el alma llagada. Es como la experiencia de leer las aventuras de un loco gracioso como el Quijote, y de leerlas por afuera y por adentro; tal como las novelas de nuestro Leonardo Castellani.

Para llegar entonces al nivel más profundo de comprensión del relato, para leerlo por adentro, y aprender su lección, hay que hacer un poco de rudimentos de teología bíblica. Hagámoslo.

Existe en las Sagradas Escrituras, una simbología numérica; lo que fray Petit de Murat llamaba "el misterio de los números en la Sabiduría Divina".

Así, en la Biblia, el **seis** es siempre el número del hombre natural. Al sexto día fue creado sobre la tierra el hombre, y la ponderación, la potenciación de ese "número de hombre" como dice el Apocalipsis, el **666**, será al fin de los tiempos, el nombre cifrado de la exaltación idolátrica de lo humano: el Anticristo.

El **siete** por el contrario, es el nú-

mero de la coronación de lo humano y terreno en el orden de lo sobrenatural. Al séptimo día, Dios, bendiciéndolo y santificándolo, descansó sobre todo lo creado; siete son los Sacramentos y siete los preciosos dones del Espíritu Santo;... etc.

Por otro lado, el **Domingo** es el día de la Resurrección de Jesús y de la victoria definitiva sobre las potestades del Mal; es "el día del Señor", como ya dice San Juan en el Apocalipsis.

Con todo esto, se nos hace ahora transparente el sentido último de nuestro antiguo relato campesino.

El coro de las brujas no ejecuta una canción vulgar y cualquiera. Concluyen con la exaltación del "**Sabbath**" de los cultos demoníacos y su remate coincidente en el número seis como cifrada ponderación idolátrica del hombre, dando fe al "**Seréis como dioses**" de la tentación en el paraíso.

Por eso, el inoportuno aguafiestas no completa simplemente la serie de los días de esa semana trunca, con infortunio poético. Rompe la serena ri-



La inmensa y llagada figura del Quijote.

ma, de acordada canción, con que el mundo y el hombre, bajo la advocación de los demonios, y haciendo de ello una liturgia invertida, concluyen en sí mismos, sin reposar en Dios, sin día sagrado y cifra divina, sin Domingo y sin siete.

¿Lo hace fuera de ocasión y tiempo?

Sí, claro; fuera de toda ocasión, tiempo, y oportunidad... según los respetos humanos —que no son los de Dios—. Lo hace obedeciendo al mismo conjuro con que delante de Dios y de Cristo Jesús, San Pablo le decía que proclamase la palabra divina a su querido Timoteo: **"con ocasión o sin ella"**.

Y por eso mismo, se lo quiere escarmentar con un apaleo que, descorriendo los velos de la risa, nos hará patente a otro intruso que también recibía palizas por sus empecinadas e inoportunas intromisiones... y nos daremos cuenta que estamos frente a la inmensa y llagada figura de tan luego Don Quijote de la Mancha.

Esta es, en suma, la enseñanza que podemos recoger de la sabiduría criolla, campesina y cristiana, de nuestros antepasados.

Salirse con un **"Domingo siete"**, no es incurrir en lo que la mundana opinión de los hombres califica de ridícula inoportunidad. Por el contrario, es reafirmar, **"con ocasión o sin ella"** como quería San Pablo, que el hombre no concluye en sí mismo, en el sólo círculo de sus pobres fuerzas miserables, y que clausurar o negar la instancia sobrenatural para las cosas de este mundo, es rendir culto a la idolatría del hombre por el hombre.

Y ésto, no otra cosa, es lo que esta-

mos obligados a hacer hoy sobre todo, en esta, nuestra empobrecida Argentina.

Porque salir con un **"Domingo siete"**, es hablar de soberanía y de patriotismo con la veneración que exige el cuarto mandamiento, cuando el entreguismo apátrida se avergüenza de la gesta de Las Malvinas, el único hecho por el que Dios sabrá perdonarnos los pecados todos de este siglo argentino.

Libros

GUERRA REVOLUCIONARIA EN LA ARGENTINA (1959-1978), por Ramón G. Díaz Bessone, Ed. Fraterna, Bs. As., 1986, 374 ps.

No es por cierto muy abundante el material histórico publicado hasta hoy sobre la **guerra revolucionaria** desarrollada en nuestra patria durante los últimos 30 años. En comparación con el aluvión historiográfico que generó la guerra del Atlántico Sur por la recuperación del archipiélago malvinense y demás islas usurpadas, la reconstrucción histórica de aquella guerra está aún en pañales. El sector revolucionario se

Porque salir con un **"Domingo siete"**, es hablar del "para siempre" del Buen Amor en la indisolubilidad del matrimonio, como voluntad originaria de Dios creador sobre el destino del hombre y la mujer; justamente cuando en el aquelarre de esta Argentina, los coros embrujados cantan loas al divorcio.

Porque salir con un **"Domingo siete"**, es encontrarse con que se quiere imponer en las escuelas la educación sexual en perversiones para nuestros hijos, y ante esta proyectada corrupción estatal de menores, recordar en voz alta las embravecidas palabras de un Jesús airado que dijo: *"Pero si alguien escandaliza a uno de estos pequeños que creen en mí, sería preferible para él que le ataran al cuello una piedra de moler y lo hundieran en el fondo del mar"*.

Por todo esto y mucho más, mis amigos, no tengamos miedo de romper la rima de las brujas, y de que irritadas, quieran apalearnos: seamos Quijotes de Cristo, sigamos con nuestros **"Domingo siete"**.

Dios lo espera de nosotros.

Como me decía un viejo campesino tucumano, sentencioso y zafado como un Quevedo: *"¡Así hay que ser, caray!"* •

Rafael Cruz

ha limitado por lo general a algunos ensayos generalizados con tufo de libelo, salvo alguna que otra excepción. Al asumir Alfonsín su mandato apareció la mayor parte de los mismos, pero al correr el tiempo, y es un detalle bastante sugestivo, comenzaron a escasear en los anaqueles de librerías y quioscos sin ser repuestos. Se nos ocurre que ello podría explicarlo quizá el desinterés de los lectores, ya que no resulta fácil atraparlos literariamente contando una guerra en la que fueron derrotados a nivel militar; quizá, todo puede ser en este alfonsinato, se trate de un manejo estudiado para no entorpecer los objetivos perseguidos en el juicio a la Junta de Comandantes.

No mucho más es lo que puede decirse de la "otra versión". Entre los contados títulos, pueden citarse por su importancia: **El Terrorismo en la Argentina**, publicación del Poder Ejecutivo Nacional (1979); el suplemento-libro de la revista **Gente**, titulado **Fotos - Hechos - Testimonios de 1035 dramáticos días**, que cubre el período compren-

dido entre la asunción presidencial de Cámpora hasta el advenimiento del Proceso; una interesante colección sobre diversos aspectos de la guerrilla subversiva editada por Depalma; y el libro de Jorge Simeoni, **Aniquilen al ERP**, oportunamente comentado en estas columnas, entre otros.

En cuenta de este vacío, resulta plausible la aparición de la obra a que aludimos. La misma tiene como especiales destinatarios a quienes "no conocieron los hechos en forma directa. También, a los que fueron testigos, especialmente los de memoria frágil, para que no olviden la tremenda experiencia, y para que conozcan facetas a las que no tuvieron fácil acceso" (Prólogo, p. 10).

Concebida y desarrollada con un plan deliberadamente simple, claro y hasta didáctico —exposición cronológica de los hechos y episodios precedida de una introducción y acompañada de una sucinta glosa explicativa— la obra permite seguir y entender paso a paso la formación, crecimiento y expansión de la guerrilla marxista hasta su derrota militar. La sucesión de hechos trágicos, inéditos por el grado de inhumanidad y crueldad, est   expuesta con prolija meticulosidad la cual fa-

vorece la comprensión del hilo conductor que, más oculto que visible, motorizaba los acontecimientos hacia un objetivo determinado: la instauración del Estado marxista.

Desde todo punto de vista, en especial como método de trabajo, resulta un acierto la utilización casi exclusiva de documentos propios de la subversión: partes de combate, publicaciones periodísticas, discursos, reportajes, etc., en particular de las organizaciones de mayor envergadura como el **PRT-ERP**, **PR-Montoneros**, y otras que alcanzaron singular y nefasto predicamento entre el catolicismo progresista y tercermundista: la revista **Cristianismo y Revolución** que dirigiera el tristemente célebre García Elorrio. A esos testimonios se agrega muy atinadamente, la constante referencia a la documentación oficial de los gobiernos de **iure**, tales como leyes nacionales, decretos del PEN, discursos oficiales y los Diarios de Sesiones del Congreso Nacional. El método no deja lugar a dudas ni a sombras. Como dice el refrán: "El pez por la boca muere".

El capítulo II, dedicado al estudio de la Revolución mundial como ámbito de la guerra revolucionaria constituye uno de los mayores logros del trabajo. Conocido el problema en el contexto universal, su desarrollo en nuestras fronteras se torna perfectamente inteligible, lógico y coherente. Al igual que en el orden nacional, el fenómeno queda definido como de origen **marxista-leninista**. La documentación es tan abrumadora como para despejar cualquier duda al respecto. Acotemos aquí que ello descalifica y descoloca por completo a toda esa manga de progresistas y vanguardistas que trabajan, escriben, predicán y politiquen en total concordancia con los revolucionarios, e impiden con su estudiada imbelicidad, la reacción de buen número de desorientados de buena voluntad. Siempre es saludable e higiénica gimnasia el desenmascaramiento del enemigo embozado.

Otros de los logros del autor que corresponde poner de relieve es la demostración irrefutable, irrefragable, de que lo que hubo fue una **Guerra**. A ponerlo en evidencia en forma específica dedica gran parte del capítulo III, pero las pruebas van surgiendo con naturalidad a través del registro pormenorizado de incontables documentos de la guerrilla, como también de los Diarios de Sesiones del Congreso Nacional. El detalle cobra particular



importancia ya que precisamente casi todo el aparato jurídico montado para juzgar y condenar a los integrantes de la primera Junta del Proceso, se fundamenta en la supuesta inexistencia de la **Guerra**.

El enfoque ético-jurídico de la guerra es correcto como punto de partida, más incompleto ya que no involucra aspectos políticos, culturales y aún religiosos, cuyo tratamiento hace a la esencia de la comprensión del fenómeno. Algo queda insinuado en el prólogo, pero esos aspectos no fueron incorporados al desarrollo de la obra. Urge llenar este vacío ya que mientras no se formule la explicación, quedarán muchos argentinos (no incluidos entre los especiales destinatarios del libro), y muchos protagonistas de la guerra sin entender cómo se puede ganar una guerra en el terreno militar y perderla en el orden político. O lo que es lo mismo, cómo entender que los perdedores detenten el poder político y la potestad de juzgar y condenar a sus vencedores. Lo cual bien podría ser un excelente argumento para un cuento fantástico del finado Borges.

En resumen, creemos que los propósitos del autor están cumplidos con suficiencia. El libro es útil, de gran interés histórico y político, escrito con desapasionamiento hasta el grado en que éste es posible y sería de esperar que quienes están en el tema continúen, amplíen y completen esta investigación, contribuyendo a que los argentinos sepamos de una buena vez dónde estamos parados •

Ricardo Bernotas

Novedad:
LOS
CONQUISTADORES
DEL MUNDO
por Louis Marschalko

   7.-



en todas las
buenas librerías o en
LIBRERÍA HU  MUL
Avda. Santa Fe 2237
Tel.: 83-1666/ 825-2290
1123 - BUENOS AIRES

Tiempo de Fortaleza

TODOS y cada uno están obligados a manifestar públicamente su fe, ya para instruir y confirmar a los demás fieles, ya para reprimir la audacia de los infieles.

Retirarse ante el enemigo o callar cuando por todas partes se levanta un incesante clamoreo para oprimir la verdad, es actitud propia o de hombres cobardes o de hombres inseguros de la verdad que profesan. En ambos casos, esta conducta es en sí misma vergonzosa y, además, injusta a Dios. La cobardía y la duda son contrarias a la salvación del individuo y a la seguridad del bien común, y provechosas únicamente para los enemigos del cristianismo, porque **la cobardía de los buenos fomenta la audacia de los malos**. Por otra parte, la inacción de los cristianos es más vituperable, porque de ordinario, las falsas acusaciones y las opiniones erróneas pueden ser refutadas con poco trabajo. Y desde luego pueden ser deshechas siempre con algún esfuerzo mayor. En último extremo, todos pueden desplegar públicamente la fortaleza del alma propia del cristiano. Con frecuencia esa fortaleza basta para quebrantar los bríos del adversario y para desbaratar sus planes. **El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto más encarnizada es la lucha, tanto más segura es la victoria con el auxilio de Dios.** “*Confiad: Yo he vencido al mundo*” •

LEON XIII

(Sapientiae Christianae)

AGOSTO 1986

HACIA OTRO DESASTRE GEOPOLITICO

El Cabildo



**INTEGRACION
CON EL ENEMIGO**



**DESINTEGRACION
INTERIOR**